



Universidad Nacional de Lanús
Rectorado
Especialización en Pensamiento Nacional y Latinoamericano del siglo XX

Título del Trabajo Final Integrador (TFI):

Un pensar situado. Una aproximación a la obra de Rodolfo Kusch.

Especializando: Lic. Mauro Scivoli.

Director del Trabajo Final Integrador: Dr. Aritz Recalde.

Marzo de 2020

Agradecimientos.

Quisiera agradecer, en primer lugar, el apoyo de mi familia y mis abuelos. Los que están y los que ya no. Este trabajo está dedicado a ellos.

A mi pareja y a mis colegas y amigos. Fernando Stratta, Facundo Di Vincenzo, Ricardo Fernández, Carlos Casali, Marcos Mele y Carlos “él bebe” Avondoglio.

En particular, a Aritz Recalde quién ha tenido la deferencia no solo de leer y corregir este trabajo sino también de alentar mis lecturas de nuestros pensadores nacionales.

Índice.

Resumen.....	4
Introducción	5
Relevancia:.....	5
¿Por qué es importante estudiar a Rodolfo Kusch?.....	5
Objetivos	6
Metodología del TFI	7
Estado de la cuestión.	8
Trabajos específicos	8
Trabajos generales	11
Marco teórico	15
Estructura del trabajo	18
Vida y obra de Rodolfo Kusch	19
Resumen de su trayectoria laboral y académica	21
El escritor.....	23
Bibliografía de Rodolfo Kusch.....	23
Sus últimos días	28
Capítulo 1: Kusch y América.	30
América y el pensamiento propio.....	33
El colonialismo como vertiente cultural.....	36
La cultura como forma de emancipación.....	40
El estar en América.	43
Capítulo 2: Kusch y el pueblo.	46
Kusch. Filósofo e intelectual.....	46
Pensamiento popular.....	49
La negación en el pensamiento popular.....	53
Capítulo 3: Rodolfo Kusch y el peronismo.....	56
Lo que dice y lo que dicen.....	57
Kusch sobre el peronismo.....	59
El marxismo.....	62
Conclusiones.....	68
Bibliografía.....	70

Resumen

Rodolfo Kusch parte de un diagnóstico: América carece de una filosofía propia. Una filosofía supone la expresión de un sujeto cultural regido por el espacio y tiempo. Kusch destaca que en América la filosofía fue impartida desde los ámbitos institucionales y que se replicó una filosofía ajena. Este es el drama que atraviesa América: su pensamiento no ha nacido de sus entrañas sino que ha sido enquistado, fundamentalmente, desde el campo educativo. Puntualizó que el *“el país o la nación fue siempre una empresa de construcción exterior antes que una labor interior”*.

Kusch destaca el hecho de que en nuestros países se impuso un colonialismo cultural, que dificultó la formación del pensamiento propio. Este tema tenía implicancias académicas, culturales y políticas. Para Kusch la cultura podía ser un medio de colonialismo y también una forma de emancipación. A partir de acá, es que dedicó parte de su obra a estudiar la cultura y el pensamiento popular americano.

Kusch elabora una revalorización de la cultura popular de América. Esta tarea supone un nuevo tratamiento del rol del indígena, a que conceptúa como un sujeto histórico y civilizacional único y diferente y que no podía explicarse con las categorías occidentales. En su óptica, la incorporación del elemento indígena supone dejar atrás las concepciones parcializantes donde, por ejemplo, se aduce e interpreta nuestra historia circunscribiéndola a partir de la llegada del hombre blanco europeo.

En el caso argentino, la cuestión de la cultura popular americana lleva a Rodolfo Kusch a tratar al peronismo. Cultura, filosofía, Pueblo, América y peronismo representan puntos entrelazados en el pensamiento de Rodolfo Kusch, y es sobre lo cual daremos un acercamiento en este trabajo.

Introducción

Relevancia: ¿Por qué es importante estudiar a Rodolfo Kusch?

La reflexión sobre la obra Kusch es relevante en el campo académico, cultural y político.

En primer lugar, puedo destacar a la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, FEPAI, que, en 1989, Buenos Aires, llevo adelante las actividades tituladas “Cuartas Jornadas de Pensamiento Filosófico Argentino. La obra de Rodolfo Kusch”.

En 1989, a diez años de su muerte, la Cámara de Diputados de la Nación decide rendirle homenaje al considerarlo uno de los pensadores más importantes no solo de nuestro país sino de América latina.

En 1992, el Fondo Nacional de las Artes, celebra el concurso “Rodolfo Kusch en la cultura argentina”, mientras que en el ámbito de las investigaciones académicas, subrayo la tesis de Daniel Toribio titulada “*La lógica de la negación en el pensamiento de Rodolfo Kusch*”, presentada y obteniendo el primer premio del mencionado concurso.

En el ámbito de la difusión de sus obras, se puede distinguir la labor de la Fundación Ross, que en el año 2000 se encargó de editar en cuatro tomos las obras completas de Kusch. Hay que sumar la labor editorial de “Fernando García Cambeiro” que ha publicado diversos libros de Kusch así como también trabajos de reflexión sobre su pensamiento. De igual modo, la editorial las cuarenta, ha realizado un trabajo similar.

Desde 2011 la Universidad Nacional Tres de Febrero ha realizado numerosas actividades académicas en la ciudad de Maimará, Jujuy, conocidas como las jornadas "El pensamiento de Rodolfo Kusch", donde los temas tratados atraviesan distintas áreas disciplinares como la filosofía, la antropología o la política. Esta casa de estudios, también, ha digitalizado la biblioteca y archivo de Kusch en la mencionada ciudad.

En el año 2018, la Universidad Nacional del Oeste abordó, a través del Seminario Permanente de Estudios Decoloniales, la obra de Kusch. Como resultado de dicho evento, en

el 2019 la Fundación Ross edito un libro titulado *Aproximaciones al pensamiento de Rodolfo Kusch* donde recoge los trabajos presentados.

Por último, destaco la tesis de grado de Lautaro Rivara, “*Rodolfo Kusch: tesis para la descolonización*” (2016) presentada para la obtención del título de la Licenciatura en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata.

Esta relevancia dentro del campo académico se complementa con la reivindicación y revaloración de Kusch para el peronismo; así, encontramos agrupaciones políticas que llevan su nombre (“Agrupación Peronista Universitaria Rodolfo Kusch”) o que el mencionado homenaje por parte del Parlamento argentino fue impulsado, entre otros, por Hugo Mulqui, diputado nacional por Jujuy representando al Frejuli. Entonces, por un lado nos encontramos con que la figura de Kusch es relevante para el ámbito académico, y por otro, que tiene una impronta dentro del peronismo.

Así destacamos que la importancia de la obra Kusch reside, entre otros, en la vindicación académica, y también, de la praxis política.

Objetivos

-Objetivo general

Indagar sobre el pensamiento del filósofo argentino Rodolfo Kusch y sus aportes a la reflexión sobre la cultura americana.

Objetivos específicos

- Explorar el concepto su noción acerca de la cultura de América;
- Describir sus conceptos de la cultura popular americana;
- Explorar sus definiciones sobre el peronismo y su vinculación con la cultura americana y popular.

Metodología del TFI

En este trabajo me propongo analizar tres ejes conceptuales de la obra de Rodolfo Kusch que son:

- El concepto de Cultura Americana;
- El concepto de Cultura Popular;
- Su definición del Peronismo.

El trabajo está organizado en:

- Análisis de un recorte de libros escritos por el autor;
- Estudio de los trabajos críticos sobre su obra;
- Descripción del contexto en cual se inscriben sus libros.

El trabajo es exploratorio y no se proponen hipótesis.

Se trabajará, centralmente, con los siguientes libros de Kusch, dejando en un segundo plano sus artículos y otras producciones del autor:

- Rodolfo Kusch, *América profunda*, Buenos Aires, Bonum, 1975.

Rodolfo Kusch, *Cultura y liberación*, complementación del Documento de La Rioja, fruto del seminario organizado por la Sociedad Argentina de Escritores, en Samay Huasi, provincia de La Rioja entre el 18 y 22 de diciembre de 1971.

Rodolfo Kusch, *El Pensamiento indígena y popular en América*, Hachette, Buenos Aires, 1970.

Rodolfo Kusch, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Fundación Ross, Santa Fe, 2012.

Rodolfo Kusch, *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, Editorial García Cambeiro, 1976.

Rodolfo Kusch, *La negación en el pensamiento popular*, Editorial Cimarón: Buenos Aires, 1975.

A su vez, destaco que estos libros, como la mayor parte de su producción, fueron editadas por la Fundación Ross que organizó las obras en cuatro tomos.

Las obras completas también serán una fuente de consulta de esta investigación.

Estado de la cuestión.

La ascendencia de Kusch en el campo académico es evidente. Artículos, tesis, congresos, producciones audiovisuales, son algunos de los elementos en donde se manifiesta.

Los trabajos de referencia que seleccione para mostrar mi aporte provienen de la filosofía y se pueden ubicar en dos grandes bloques; los trabajos de carácter general, es decir aquellos que ofrecen una mirada global de Kusch, y los que se centran en un libro o categoría específica. Asimismo me interesan, a los fines del presente trabajo, las investigaciones de largo aliento.

Trabajos específicos

Entre estos puedo mencionar, en primer lugar, el estudio de Daniel Toribio *La lógica de la negación en el pensamiento de Rodolfo Kusch*, que indaga la obra de Kusch a partir de una categoría que es la de la negación.

Toribio sostiene que la obra de Kusch busca reformular o establecer las bases de un pensamiento genuino.

“Esta (la obra de Kusch) persigue proponer una reformulación de la filosofía o sentar las bases para un pensar original de América en base a una reconsideración del ‘pensamiento

popular'. Tras este punto de partida, sugerimos una reconstrucción del pensamiento de Kusch, cuyo núcleo teórico- según nuestra interpretación- es la lógica de la negación”¹.

La negatividad a la que alude Toribio refiere, a su vez, a una conformación y reafirmación, en este caso de América frente a la cultura europea. Sin embargo, esta conformación no se da por oposición a su contrario, América y Europa, sino que se instala en un ámbito de complementación. La unión de los opuestos es, según Toribio, el origen de la realidad.

Digamos, por último, que este autor establece una periodización muy elocuente sobre la obra de Kusch, separada en tres etapas; la primera signada por la cuestión de la barbarie y cuya exposición más acabada será *La seducción de la barbarie* (1953); la segunda, atravesada por la pregunta por el “estar” y teniendo en *América profunda* (1962) su fiel expresión; la tercer etapa, por último, estará marcada por la lógica de la negación y es en donde ubica a *La Negación en el Pensamiento Popular*. Es importante destacar que en esta periodización, Toribio soslaya el trabajo de Kusch *Aportes a una filosofía nacional* (1978).

Creo que este último trabajo es relevante puesto que expresa el momento culmine del interés de este autor por la filosofía americana y en donde plantea la situación colonial de la filosofía vernácula.

Dentro de las últimas investigaciones, destaco el libro de Roberto Esposto, *Rodolfo Kusch, actualidad de un pensamiento americano. Lecturas y reflexiones*.

Esposto emprende el estudio de Kusch desde el ámbito de la literatura y desde Australia. Alude a esta situación arguyendo que el propio Kusch vindica un pensamiento desde los márgenes de Occidente:

“Reflexionar y escribir sobre el pensamiento de Günther Rodolfo Kusch estando en Australia puede parecer a primera instancia algo insólito o extraño, por ser justamente un filósofo arraigado al suelo americano. Pero ahí el meollo de la cuestión: Kusch es un pensador eminentemente versátil, pues su pensamiento filosófico, como todo pensar local situado en

¹ Daniel Toribio, *La lógica de la negación en el pensamiento de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1992, p. 2.

el llamado “margen” de Occidente, nos ofrece una particular manera de ver y sentir la existencia”².

A esta particularidad representa el uso que realiza el autor sobre Kusch; esto es, la utilización de un pensamiento de la periferia de Occidente como fundamento para esbozar categorías epistemológicas ancladas en el suelo. Otra forma de utilización no solo sería impropia sino también absurda. Kusch fue un pensador que dedicó su obra al entendimiento de la matriz americana.

Esposito realiza un audaz uso de Kusch al plantear como, el filósofo argentino, puede ser utilizado para comprender ciertos temas de la actualidad.

“Hemos decidido abrir la titulación de estas reflexiones con el vocablo ‘actualidad’ porque sostenemos la suma importancia de recalcar la validez y la vigencia de las muchas vetas o caminos que se desprenden del pensamiento kuschiano. Francamente, un pensamiento puede ser actual o no; el de Kusch lo es porque nos ayuda a aproximarnos a una realidad o circunstancias que requieren comprensión, y sus categorías son sumamente útiles para ello”³.

Por qué la Argentina no puede ser un país normal, se pregunta Esposito. La fundamentación a esta respuesta será la crítica que esboza Kusch a la modernidad a través de los conceptos de “mero estar” y de “estar siendo”.

“Consume y serás feliz”, y “no hay tal cosa como la sociedad” son otros de los capítulos de este libro. Por último, Esposito plantea una “razón poética” geoculturalmente situada del pensamiento kuschiano.

La UNTREF junto con el CCC (Centro Cultural de la Cooperación) ha emprendido desde hace unos años un trabajo que pretende visibilizar a Kusch dentro del ámbito académico. Congresos, producciones audiovisuales y libros son algunos de los frutos de esta tarea.

² Roberto Esposito, *Actualidad de un pensamiento americano. Lecturas y reflexiones*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2018, p. 23.

³ *Ibíd.*, p. 35.

El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América Profunda de Rodolfo Kusch, es el resultado de un proceso de recopilación desarrollado durante el año 2012 con motivo de los 50 años de la publicación de un libro de cabecera de la obra de Kusch como lo es *América Profunda*.

Este libro está compuesto por diversos trabajos que ponen el foco en una de las categorías utilizadas en América profunda como lo es la del *hedor*. Aquí este elemento aparece como una característica del sujeto popular americano frente a la *pulcritud* occidental. José Alejandro Tasat es, junto a Juan Pablo Perez, uno de los coordinadores de esta producción. Tasat afirma:

“Los autores realizan un recorte interesante de la obra de Kusch, desde la reflexión del hedor como concepto para abordar el campo de la vida. Coinciden en el método de trabajo, recreando las palabras de Rodolfo Kusch, en fragmentos, en distintas partes de su obra, con una explicación descriptiva y profunda de los conceptos kuscheanos, descifrando su diferencia con las categorías filosóficas, artísticas universales, de Occidente, acercándola a la historia grande, de la cosmología del estar siendo”⁴

Aquí me interesa destacar que la utilización del hedor por parte de los autores ha dado como resultado trabajos fecundos y originales; así, contamos con el aporte de Cora Paulizzi *El pueblo presiona y huele a cacerolas*, donde se pretende ofrecer un análisis de los “cacerolazos” del año 2012 a partir de los conceptos de hedor y pulcritud, o el trabajo de Florencia Kusch *El hedor y los márgenes: la militancia barrial (territorial)* donde se puntualiza en las identidades barriales a partir del desempeño de los militantes que hacen suyo el hedor que aparece en los escritos de Kusch.

Trabajos generales

En el ámbito de la filosofía destaco el trabajo de Nerva Bordas de Rojas Paz, *Filosofía a la intemperie. Kusch: ontología desde América*.

⁴ José Alejandro Tasat y Juan Pablo Pérez (coord.) *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de América Profunda*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2013, p.16.

La autora se propone explorar la dimensión ontológica del pensamiento de Kusch. Asume la idea de una vacancia de pensamiento americano afirmando que en nuestro continente existen dos corrientes: la tradicional y la indígena.

La primera apela a los instrumentos que Europa se ha dado a sí misma como elementos de explicación de la realidad, lo que conlleva a una universalización.

La segunda se ha acotado solo al ámbito de la antropología carente de actualidad, como si solo representase un dato del pasado.

La autora sostiene que Kusch representa un intento de superación a esta polarización argumentando que América necesita pensarse a partir de particular modo de ser.

“Kusch se hace cargo de esa tarea desde la reflexión filosófica. Intenta la fundamentación de nuestro ser americano a partir de una ontología resultante de un pensar arraigado, superadora de la concepción tradicional ontoteologizante, sin mediaciones tergiversadoras, apelando a contenidos propios y metodología adecuada a su objetivo”⁵.

Para lograr este cometido, sostiene la autora, en Kusch se dan tres circunstancias, que por otro lado serán los componentes del libro de Rojas Paz: el sentido de pertenencia que lo habilita a buscar el pensamiento de un país auténtico, es decir arraigado; la decisión por lo popular, que conlleva a pensar en el pueblo como sujeto originario de esta ontología, y el horizonte simbólico por el cual se busca indagar en las significaciones populares. En pocas palabras, Bordas de Rojas Paz se propone “explicitar el lado profundo de su obra señalando el contexto en el que se inscribe y el horizonte de comprensión que lo avala, presente en el despliegue total de sus propuestas”⁶.

Pocas obras sobre Kusch son tan abarcativas como lo es el libro *Kusch y el pensar desde América*. Compilado por Eduardo Azcuy, este trabajo es una producción grupal de compañeros y amigos de Kusch que participaron junto a él del Centro de Estudios Latinoamericanos; el libro, escrito en homenaje a los diez años de la muerte de Kusch, incita a una reflexión desde distintos ámbitos como la filosofía, la antropología o la psicología.

⁵ Nerva Bordas de Rojas Paz, *Filosofía a la intemperie*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997, p. 20.

⁶ *Ibíd.*

“Grande es la deuda que todos nosotros, desde diversos ámbitos de las humanidades, las ciencias culturales, la indagación del destino de América, tenemos con el maestro y amigo, hace diez años fallecido. A partir de entonces, el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Argentina, que lo contó entre sus impulsores y colaboradores, ha seguido- al igual que otros grupos culturales- vivificando su palabra y su ejemplo a partir de homenajes, reuniones de trabajo, simposios y publicaciones. Sin embargo, creemos que el pensamiento americano de Rodolfo Kusch, estudiado hoy en la Argentina y fuera de ella, aún no ocupa el lugar que merece en la cultura académica y las aulas universitarias. Este libro (...) habrá de contribuir, en alguna medida, al insoslayable reconocimiento que su obra merece”⁷.

Este libro pone el acento la cuestión del sujeto cultural americano. La filosofía es el discurso sobre un sujeto cultural. Aquí se pone el énfasis en destacar que el hombre americano constituye el centro sobre el cual debe radiar un corpus de pensamiento. América, de por sí, se establece dentro de un marco polarizado entre Europa y el indígena. Ese centro no debería inclinarse por ninguna de estas dos alternativas, de allí que se piense el pensamiento americano como una suerte de irrupción entre polos. En términos de Kusch, la fagocitación que ejerce américa sobre elementos foráneos produce una identidad polisémica que puede ser analizada desde distintas aristas.

No es de extrañar que uno de los trabajos que compone este libro, como lo es el aporte de Enrique Mareque titulado *Líneas fundamentales del pensamiento de Rodolfo Kusch* sostenga que el principal objetivo de investigación de Kusch sea encontrar un filosofar americano original.

La emergencia de un pensamiento americano no consta de una mera vindicación geográfica; “su invitación a pensar a América y pensar, asimismo, desde América y en americano, lejos de constituir una presunción localista significa una reivindicación del pensar mismo concebido como acto genuino y universalizante”⁸.

⁷ Eduardo Azcuy (comp.), *Kusch y el pensar desde América*, Buenos Aires, Editorial García Cambeiro, 1989, p.9.

⁸ *Ibíd.*, p. 7.

Destaco, además, que este libro contiene una relevante compilación de los trabajos editados e inéditos sobre Kusch que implican un importante aporte sobre su obra.

La última mención sobre los trabajos de referencia es acerca del libro de Gabriel Osvaldo Sada *Los caminos americanos de la filosofía en Rodolfo Kusch*.

No puedo dejar de reconocer que este libro en particular, sumado a la pluma de su autor, me ha permitido ahondar y pensar en la filosofía kuscheana de una manera global, esquemática y ordenada. Sada busca rastrear el concepto de filosofía en Kusch a partir de diversos caminos.

“El siguiente trabajo tiene por finalidad rastrear, desde distintos ángulos, el concepto de filosofía que anida en el pensamiento de Rodolfo Kusch. Presupone de algún modo que el discurso de Kusch puede ser inscripto en el territorio de la filosofía argentina (...) el trabajo entonces no argumenta para encuadrar el discurso de Kusch en el género ‘filosofía’ sino que lo presupone. Ingenuamente si se quiere ve en el autor argentino cierta reflexión sobre el hombre y el mundo y acepta como credenciales la intención del autor y las referencias filosóficas de los textos”⁹.

Estos caminos que propone Sada son 4; el primero indaga sobre la relación entre filosofía y el suelo. El segundo arguye el vínculo entre filosofía y subjetividad. En el tercero se reflexiona sobre el sujeto del filosofar en la obra de Kusch mientras que en el cuarto se persigue el significado del concepto de “estar”.

Sada tiene la altivez de reconocer que soslayo el carácter americano y emancipatorio del proyecto kuscheano. Afirma Sada:

“Creo además haber traicionado a Kusch en un punto todavía más importante. En el trabajo que presento sólo aparece de soslayo aquello que fue la pasión fundamental del autor, a saber, el tema americano. Aquí no es América- ni el pensamiento popular-, para lo cual

⁹ Gabriel Osvaldo Sada, *Los caminos americanos en la filosofía de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, Editorial García Cambeiro, 1996, p.9.

movilizó el autor su filosofía, lo que ocupa el centro de la escena, sino justamente eso, su filosofía, aquello que meramente era su instrumento”¹⁰.

Todos estos trabajos, fecundos por sus aportes, soslayan o tratan de manera lateral la concepción libertaria de América. El proyecto de Kusch, su *decisión* de pensar América, atañe un sesgo emancipador. Esto último se plantea como una construcción. De allí que Kusch hable de su misión americana. En esta construcción es que Kusch vindica al peronismo como experiencia. Esto es lo que, advierto, no aparece o lo hace de manera tenue en los trabajos anteriormente citados y lo que busco profundizar en esta investigación.

Marco teórico

¿Cómo pretendo leer la obra de Kusch? A diferencia de los trabajos que citamos anteriormente que ubican su obra dentro de la filosofía, sociología o arte, aquí planteamos que nuestro autor puede ser estudiado desde el campo del Pensamiento Nacional.

La argumentación de la que me voy a servir para sostener esta ubicación en el Pensamiento Nacional, es lo expuesto por Alcira Argumedo en su libro *El silencio y las voces de América*¹¹. Allí encontramos una definición, o al menos una aproximación de lo que es una *matriz autónoma de pensamiento popular y latinoamericano*, que no sería otra cosa que un paradigma teórico-político alternativo, con caracteres peculiares frente a las corrientes que pueden ser el liberalismo, el nacionalismo aristocratizante o el marxismo. Esa matriz supone “interrogarse acerca del potencial teórico inmerso en las experiencias históricas y en las fuentes culturales de las clases sometidas, que constituyen más de la mitad de la población del continente”¹².

Ahora bien, esa matriz no puede escindirse de una línea histórica- popular; la historia refleja las tradiciones culturales, identidades y luchas que definen a este pensamiento. Y es

¹⁰ *Ibíd.*, p.10.

¹¹ Alcira Argumedo, *El silencio y las voces de América Latina*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 2009.

¹² *Ibíd.*, p.18.

aquí donde Argumedo cita a Kusch. Las generaciones de hombres y mujeres van transmitiendo a sus hijos los valores y aspiraciones de América, esa América profunda que construye un imaginario popular que confronta con el mundo europeo y su visión impuesta por las élites ilustradas. Hay una suerte de memoria social vinculada a la resistencia de las clases sometidas.

Esta identidad histórica se ha de manifestar en determinados momentos para afirmar la dignidad nacional y social.

“(…) las identidades populares, vertebradas en nuevas realidades nacionales y continentales, expresadas políticamente en momentos decisivos como puntos de consolidación de voluntades colectivas, en proyectos y liderazgos contruidos alrededor de convocatorias para la afirmación de la dignidad nacional y social¹³”

Así advertimos que una de las variantes que caracterizan al Pensamiento Popular y Latinoamericano es definir su fundamento a partir de una afirmación del sujeto popular que sobrelleva en sí una carga histórica- simbólica y se enfrenta a las formulaciones de la cultura occidental. Cultura que no solo niega a ese sujeto por ímprobo del mundo moderno sino que lo desliga del desarrollo del devenir de América.

En otras palabras, pretendo leer a Kusch a partir de esta matriz de pensamiento.

Esta propuesta puede ser leída en vínculo con lo que plantea Pablo Aguzín quién, recuperando la premisa de Boaventura de Sousa Santos sobre la búsqueda de conocimientos de los sectores que fueron históricamente explotados, sostiene que la filosofía de Kusch constituye una propuesta epistemológica descolonizadora

“(…) ya que sus reflexiones visibilizan y ubican como valiosos los saberes y prácticas populares, y fundamentalmente, las que se desarrollan tradicionalmente en el altiplano, la vez que busca su lógica propia”¹⁴.

¹³ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁴ Pablo Aguzín; Darío Maroño (coord.), *Aproximaciones al pensamiento de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, Editorial Fundación Ross, 2019, p.11.

Ahora bien, nuestra pretensión de analizar a Kusch bajo la óptica de este pensamiento atañe una polaridad. ¿A quién le habla Kusch? ¿Frente a quienes se dirige? Aquí quiero recuperar una noción que Aritz Recalde toma de Hernández Arregui: los círculos literarios.

Estos ámbitos institucionales “distribuyen premios, otorgan legitimidades y generan exclusiones, omisiones y castigos a los miembros de una actividad intelectual o artística determinada”¹⁵.

La legitimación y reconocimiento del intelectual depende del apoyo que pueda contar por parte de los círculos. Estos imponen un control a través del manejo de las opiniones lo que deriva en una coacción estructural.

“La actividad del círculo le impone al individuo, intelectual o artista, una coacción social e ideológica considerable. Los círculos distribuyen poder dentro de un ámbito o una actividad, como puede ser la literatura, el periodismo o la pintura”¹⁶.

Kusch forma parte de estos círculos al asumirse el mismo como intelectual pero a la vez esgrime una crítica a este ámbito por alejarse de las mayorías.

“Recuerdo una vez que salíamos con un grupo de amigos -todos intelectuales- de una chichería en Cochabamba. Habíamos tornado chicha y cerveza en un local (...) En la chichería habíamos pensado en empresas, equipos de trabajo, libros con grandes filosofías, por aquello de que "ya verán quien es quien", pero todo iba cargado con la idea de que al final tendremos que ponernos una corbata, usar la sonrisa, el gesto que concilia, y brindar un puente siempre de nuestra parte, y recibir de la otra la dádiva material del dinero, el reproche o el consejo redentor, o algún cargo burocrático. Sentí nuestro desamparo. Nos falta el consenso de la mayoría. Nunca la abarcamos, ni siquiera en política, porque incluso los principios nos impiden participar de la mayoría”¹⁷.

Más adelante volveremos sobre este tema al señalar el lugar de enunciación de nuestro autor. Por lo pronto lo que quiero destacar es que pretendo analizar la obra de Kusch a partir

¹⁵ Aritz Recalde, *Intelectuales, peronismo y universidad*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2016, p. 18

¹⁶ *Ibíd.*,

¹⁷ Rodolfo Kusch, *Obras completas. Tomo II, ...ob.cit.*, p.651.

de la noción de matriz de pensamiento esbozada por Alcira Argumedo y que, a su vez, su trabajo se define por la pertinencia y crítica a los círculos.

Estructura del trabajo

Quiero mencionar que la fisonomía de este trabajo no constituye una manera “ascendente” en el perfil de Kusch; esto quiere decir que no planteamos que la faceta peronista de nuestro autor instituya una etapa “superior” en su pensamiento. Simplemente queremos puntualizar que su derrotero, su camino, atraviesa diferentes estadios, y el peronismo se asume como uno de ellos.

Siguiendo esto, en el primer capítulo abordaremos lo que Kusch denomina el drama de América: la carencia de una filosofía propia. Esta ausencia denota dos elementos; por un lado que no tenemos filosofía propia porque lo que tenemos es una estructura de pensamiento impostado, foránea y europea; por otro lado, y esto es relevante al señalar la labor de Kusch, indicamos un plano propositivo. ¿Cómo logramos plantear una filosofía americana? A través de la cultura de nuestro continente, que se expresa en la categoría de “estar” y reside en el sujeto cultural sobre el cual ha de emanar esta filosofía: el pueblo.

Sobre esto trata el capítulo dos. La definición de pueblo reviste de muchas aristas y explicaciones. Una de estas es tomar el concepto en base a su oposición. Al decir de Kusch, el pueblo se opone a la clase media intelectual. ¿Por qué? Porque este último se encuentra particularmente imbuido de la matriz de pensamiento eurocéntrico, mientras que el pueblo se mantiene al margen de esto. Si tenemos que identificar al pueblo en grupos determinados, diremos que lo ubicamos en aquellos “marginales” del modelo cartesiano- capitalista: los pobres de la ciudad, los trabajadores rurales, el “cabecita negra”, el indígena, entre otros.

“Nuestra América no tiene arte porque no expresamos a nuestro pueblo. Y no lo expresamos porque no hemos comprendido aún que nuestro pueblo no es la pequeña clase

media, sino el desarrapado de los suburbios de nuestras capitales, el mestizo y más allá el indio”¹⁸.

Sin embargo, en sus últimos trabajos Kusch afirma que el pueblo toma una relevancia simbólica por la que todos formaríamos parte del pueblo.

Pueblo sería sinónimo de lo masivo por lo que excluir a un sector de sociedad aduciendo que no forma parte del pueblo es, en esencia, antitético. Por el contrario, son los intelectuales quienes imponen una sectorialización.

Ese pueblo expresa un pensamiento que se traduce, generalmente, a través de la opinión. Este pensamiento popular lo analizaremos a través de un libro específico de Kusch como lo es “*La negación en el pensamiento popular*”. El pueblo, en determinados momentos, se manifiesta en el ámbito político. Así, Rosas, Yrigoyen o Perón constituyen expresiones de ese pueblo.

Sobre el peronismo es que tratará el tercer capítulo. Nos interesan dos cuestiones: por un lado el reconocimiento como peronista. Lo que Kusch dice sobre su filiación con el peronismo, y lo que otros dicen sobre este vínculo.

Por otro lado, el grueso de este capítulo estará compuesto por las exposiciones de Kusch sobre el peronismo como fundamento de su filosofía, a la vez que arrojaremos algunas definiciones sobre el marxismo para robustecer esta definición. Parto de la idea de que la caracterización del peronismo se asienta frente a un otro negativo, que en este caso la izquierda, aunque también puede serlo el liberalismo que, a los ojos de Kusch, serían dos caras de la misma moneda.

En última instancia de este trabajo, las conclusiones arrojarán un recorrido de lo que hemos planteado dejando algunas preguntas abiertas para continuar lo que hemos iniciado aquí.

Vida y obra de Rodolfo Kusch

¹⁸ Rodolfo Kusch, *Obras Completas tomo IV*, Fundación Ross, Rosario, 2007, p.481.

Una biografía de Kusch puede ser un trabajo en sí mismo. En esta investigación tomaremos alguna de las referencias que aparecen en la edición de las obras completas.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, el matrimonio de Ricardo Carlos Kusch y Elsa María Dorotea Tschunke de Kusch se radicó en la República Argentina, en la ciudad de Buenos Aires. Ambos de nacionalidad alemana, Ricardo había sido combatiente, poseedor de una vasta cultura, hablaba varios idiomas, representaba a una empresa alemana de electricidad; ella era una hermosa e inteligente berlinesa.

El 25 de junio de 1922 nació Gunter Rodolfo, quien sería hijo único del matrimonio. Pocos años después, el destino trocó la tranquila felicidad de la familia Kusch: Gunter Rodolfo —en adelante Rodolfo, que es el nombre que siempre usó después— entre los recuerdos más lejanos de su infancia, se le representaba el de su padre convidándole con bombones y, al otro día, la noticia de su fallecimiento en un accidente. Tenía cuatro años.

La situación de los países europeos, particularmente Alemania, motivaron que Elsa Kusch continuara, con forma definitiva, su residencia en Argentina junto con su pequeño hijo. La crisis mundial de esos años, habría de llevarles a vivir momentos difíciles. Rodolfo conoció los dos mundos: el del bienestar y el del apremio económico.

Inició sus estudios primarios en la Cangallo Schule terminándolos en una escuela oficial. Los secundarios los cumplió en el Colegio Nacional N° 6 «Manuel Belgrano», de la ciudad de Buenos Aires. Había comenzado la carrera de Ingeniería, pero su vocación lo llevó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, de la que egresó con el título de Profesor en Filosofía en el año 1948.

A fines de los años 40, durante la década del 50, se desarrollaba una amplia actividad cultural en la ciudad porteña que se centraba en los alrededores de la Facultad de Filosofía y Letras. Había una relativa armonía entre los distintos grupos de ese quehacer. La irrupción de sectores populares con fuerza de decisión en la vida política replanteó temas como el de la identidad nacional, la participación del pueblo en la vida de la Nación, el revisionismo histórico. Verbum, Centro, Las Ciento y Una, Gaceta Literaria, Contorno, fueron revistas donde quedaron plasmadas las inquietudes, discusiones, todo el idealismo de esas

generaciones que tenían el privilegio de creer en valores espirituales, la identidad cultural, el destino del hombre. Rodolfo Kusch intervino activamente.

Ya entonces se iba planteando la idea que no obstante el saber acumulado —de los intelectuales— no se sabe cómo gobernar, alimentar, ni siquiera qué es el hombre... hay una necesidad de retornar a la base. De ahí la importancia de América. Sus actividades, investigaciones y trabajos fueron consagrados a la búsqueda, primordialmente, en la base, aquí: el porteño, el hombre de barrio, el campesino, el indígena, lo que es hoy, lo que fue, su lenguaje, sus creencias, su pensamiento y tratar de llegar a los resortes más profundos que dan sentido a su vida.

Resumen de su trayectoria laboral y académica

Actividad docente: Enseñanza secundaria en Colegios Nacionales de Señoritas y adscriptos de la Ciudad de Buenos Aires.

Enseñanza Superior: a) Escuela Superior de Bellas Artes «Pridiliano Pueyrredón» b) Instituto Bernasconi c) Universidad Técnica de Oruro, Bolivia d) Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia e) Instituto de Investigación Cultural para la Educación Popular (NDICEP) f) Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina g) Universidad Nacional de Buenos Aires h) Universidad Nacional de Salta, Argentina; en sus claustros, además de dictar «Ética», cumplió funciones de Jefe del Servicio de Relaciones Latinoamericanas de la UNSA.

Organización de encuentros: a) IIº Encuentro de Rectores del Área Centro Sudamericana b) Seminario sobre «El pueblo y las estructuras nacionales» c) «Primeras Jornadas de Cultura Popular» d) «Primer Simposio sobre el Hombre Andino y Americano».

Kusch escribió letras de tango entre las cuales se encuentran «Tango», «Credo Rante», «La Leyenda de Juan Moreira», «La muerte del Chacho», «Cafetín». Formuló obras de teatro, algunas de las cuales fueron estrenadas en teatros de Buenos Aires y otras ciudades.

Desarrolló audiovisuales: a) Hacerse el Oso b) Los verdugos c) ¿...Y yo? d) Religión Sincrética.

Realizó viajes de investigación y trabajos de campo en Salta, Argentina y en el altiplano andino, en Bolivia.

Fue Miembro Titular en el XXXVII° y en el XXXIX° Congresos Internacionales de Americanistas —1966 y 1970, respectivamente— en los que presentó las ponencias tituladas «La psicología aplicada a la arqueología» y «Principios para una nueva teoría de desarrollo de Sudamérica» y «El Pensamiento Indígena de Sudamérica».

Se desempeñó como Miembro Titular en el II° Congreso Nacional de Filosofía realizado en Alta Gracia, Córdoba, junio de 1971.

Fue Director de las revistas *Estar* y *América Qué*, un número —el primero— de cada una.

Fue Presidente Honorario del Instituto de Filosofía indígena, que funcionó en Oruro, Bolivia, organizado por los alumnos del curso dictado por R. Kusch en el año 1967. Organizó, asimismo, el Instituto de Estudios Americanos, Buenos Aires y el Instituto de Cultura Americana, Salta.

En su carácter de miembro de la *Sociedad Argentina de Escritores (SADE)* en el período 1971-1973, integró la Comisión Directiva siendo designado Vocal titular y Presidente de la Comisión de Cultura Nacional. Presidió el Seminario de Cultura Nacional realizado en Samay Huasi, la Rioja, diciembre 1971, donde se redactó la «Declaración de La Rioja». Representó a la SADE en la Primera Reunión de Escritores Argentinos en Termas de Rio Hondo, Santiago del Estero, 1972, en el Segundo Encuentro de Escritores en Monteros, Tucumán, 1972, organizó los Seminarios de Cultura de Frontera en Bariloche, Bahía Blanca y Salta.

Participó en el Seminario sobre Medios de Comunicación, Cochabamba, Bolivia, febrero de 1973.

Participó en las Semanas Académicas organizadas por las facultades de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador en el área San Miguel: Segunda Semana Académica, agosto 1971, Tercera Semana Académica, agosto 1972, Cuarta Semana Académica, agosto 1973.

Invitado por el gobierno de México y el Partido Revolucionario Institucional, viajó a la ciudad de México del 16 al 25 de octubre de 1972, a los efectos de desarrollar actividades culturales.

Participó en el Segundo Congreso de Lenguas Nacionales, auspiciado por el Centro Pedagógico y Cultural de Portales, Cochabamba, Bolivia, julio 1974.

Fue invitado a concurrir a Cochabamba, Bolivia, por el licenciado Luis Rojas Aspiazu, Director del «Proyecto Waykhuli», en carácter de asesor y evaluador del trabajo realizado, octubre de 1975.

Integró el equipo argentino, dirigido por Juan Carlos Scannone S.J., que con el apoyo de la Fundación Thyssen, Alemana, realizó un trabajo interdisciplinar sobre el tema «Investigación Filosófica de la Sabiduría del Pueblo argentino como lugar hermenéutico para una teoría de filosofía de la religión acerca de la relación entre religión y lenguaje (años 1977-1979)».

El escritor

Más allá de su importante trayectoria laboral, la principal actividad de Rodolfo Kusch fue la de escritor. Su misión transmitir el mensaje, el símbolo, la idea, que su sensibilidad de pensador y poeta le permitiera recibir de la Pachamama, del vestigio en la piedra, del manuscrito de ayer o del discurso o el diálogo de hoy y expresar la tremenda intuición de esas otras culturas —del suelo de este continente—, cuyo misterio, en su tiempo, otro tiempo y en su modo, otro modo, permiten ir develando la montaña, la selva y sus antiguos dioses.

Bibliografía de Rodolfo Kusch.

Libros

1) La Seducción de la Barbarie: análisis herético de un continente mestizo. Buenos Aires, ed. Raigal, 1953, 110 págs. Prólogo de F.J. Solero: «Preguntar por lo que somos». Reeditado en 1983 por Editorial Fundación Ross. Prólogo 2da. Edición «Reconocer que estamos» de Carlos Cullen.

2) América Profunda. Buenos Aires, ed. Hachette, 1962. 223 págs. Colección Nuevo Mirador. 2º edición, Buenos Aires, Bonum, 1975. 3º ed. 1986. (Premiada con Faja de Honor de la SADE y Mención de Honor del Consejo del Escritor).

3) De la Mala Vida Porteña. Buenos Aires, ed. Peña Lillo, 1966. 140 págs.

4) Indios Porteños y Dioses. Buenos Aires, ed. Stilcograff. 1966, 136 págs. (Basadas en audiciones radiales por Radio Nacional, 1963 y Radio Municipal Buenos Aires, 1964).

5) El Pensamiento Indígena y Popular en América. Puebla, México, ed. J.M. Cajica, 1970. 2º ed. Buenos Aires, Instituto de Cultura Americana, 1973. 3º ed., Buenos Aires, Hachette, 1977 (Premio nacional de Ensayo J.B. Alberdi para la producción 1970-71).

6) La negación en el Pensamiento Popular. Buenos Aires, ed. Cimarrón (Peña Lillo), 1975 111 págs.

7) Geocultura del Hombre Americano. Buenos Aires, ed. García Cambeiro, 1975/158 págs.

8) Esbozo de una Antropología Filosófica Americana. San Antonio de Padua, prov. de Buenos Aires, Castañeda, 1978.

Artículos/ capítulos de libros / conferencias

1) El caso Novalis. (En *Correo Literario*, año III, Nº 34-35, p. 6. Buenos Aires 1/5/1945).

- 2) «La mentalidad primitiva», de Lévy-Bruhl. (En: *Logos*: revista de la Fac. de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, año IV, N° 7, pp. 203-208, Buenos Aires, 1945).
- 3) Sociedad e individuo en la filosofía. (En: *Verbum*; rev. del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la U.B.A., año XI, N° 90, pp. 42-47. Buenos Aires, 1948).
- 4) «J. P. Sartre», de Robert Campbell (En: *Realidad*, revista de ideas, N° 16, pp. 121-122. Buenos Aires, julio-agosto, 1949).
- 5) Paisaje y mestizaje en América. (En: *Sur*, N° 205, pp. 37-42. Buenos Aires, noviembre de 1951). [Nota: Algunos párrafos de las pp. 40-42 están incluidos en «La seducción de la barbarie», pp. 34-36].
- 6) Metafísica vegetal. (En: *La Nación*, suplemento cultural Buenos Aires, 4/5/1952). [Incluido íntegro en «La seducción...», pp. 24-27].
- 7) *La ciudad mestiza*. Buenos Aires, Alea, 1952, 29 p. (Colección Quetzal). [Incluido íntegro en «La seducción», cap. III y IV, pp. 39-54].
- 8) Filosofía del tango. (En: Espiga, 1952-53. Reproducido en *Idea*, Lima, 1954).
- 9) Inteligencia y barbarie (En: *Contorno*, N° 3, pp. 4-7. Buenos Aires, setiembre 1954).
- 10) Lo superficial y lo profundo en Ezequiel Martínez Estrada (En: *Contorno*, N° 4, Buenos Aires, 1954).
- 11) La neurastenia literaria (En: *Idea*, Lima, 1954). [Probablemente sea reproducción del epílogo de «La seducción...», de igual título].
- 12) Anotaciones para una estética de lo americano. (En: *Comentario*, N° 9, Buenos Aires, dic. 1955). (Reproducido en Khana, año IV, v. 3, N° 19-20, pp. 44-56. La Paz, 1956).

- 13) Sentido de lo trágico en el teatro indígena. (En: *Revista de Educación*, del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, año I, N° 2, nueva serie, pp. 530-535. La Plata, 1956).
- 14) Maldoror, monstruo americano. (En: *Idea Lima*, N° 27, 1956).
- 15) Planteo de un arte americano. (En: *Estar*, Boletín de «Arte América», N° 1, s/p., Buenos Aires, dic. 1959).
- 16) América Parda. (En: *América qué*, N° 1, pp. 1-2. Buenos Aires, 1966).
- 17) El mero estar de la cultura quichua; una interpretación filosófica y semántica. (En: *Américas*, vol. XV, N° 11, pp. 19-22. Washington, 1963).
- 18) *El afán de ser alguien*, Buenos Aires, Imp. Casa Arbolane, Dic. 1965, 16 p. ilustr. de Libero Badii. [Incluido parcialmente en «De la mala vida porteña», pp. 101-107, con algunos desarrollos).
- 19) El misterio de «estar no más». (En: *El mundo*, Buenos Aires, 23/1/1966, p. 44).
- 20) Nuestra riqueza. (En: *EL Mando*, Buenos Aires, 30/1/1966).
- 21) La psicología aplicada a la arqueología. (Ponencia al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, setiembre, 1966. Si bien se la menciona en Actas. T.I. p. XXXIII, el texto no es seguro que esté edito].
- 22) Discurso inaugural pronunciado el 10/8/1967 en la Universidad Técnica de Oruro. (En: *Curso de filosofía indígena*, Oruro, U.T. de Oruro y Honorable Alcaldía Municipal, 1967. Ed. mimeogr. pp. 1-3).
- 23) La importancia de dejarse estar. (En: *La estafeta literaria* N° 379-380, pp. 53-54. Madrid, 23/9 y 7/10, 1967). Ilustr. de A. A. Balam.
- 24) Consideraciones sobre el pensamiento indígena. (En: *El Diario*, La Paz (Bolivia), 16/10/1967).

- 25) Están lograos. (En: *El Diario*, La Paz, 23/10/1967).
- 26) La importancia de dejarse estar. (En: *EL Diario*, La Paz, 12-11-1967).
- 27) El miedo y la historia. (En: *Comentario* N° 61, p. 11, Buenos Aires, 1969).
- 28) Principios para una nueva teoría de desarrollo de Sudamérica. (En: *Actas XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Lima, Perú, agosto, 1970). [No es seguro que el texto esté édito].
- 29) La transformación de la cultura en América. (En: *La transformación actual en América Latina y en Bolivia*, Oruro, Centro Desarrollo Integral, 1970, pp. 27-32). [Hay otra edición de Librería Ecro, con igual texto].
- 30) Respuesta a Miguel Manuel Padilla. (En: *Integración*, año I, N° 2, p. 6. Humahuaca IV-V-VI/1970).
- 31) *Declaración de La Rioja* (en colaboración) Samay Huasi (La Rioja), dic. 1971. [Declaración del Seminario de Cultura Nacional de la Sociedad Argentina de Escritores. Ed. mecanogr.]
- 32) *Respuesta de Rodolfo Kusch al informe de J. Babini acerca del Seminario de Cultura Nacional de la SADE*, s.n.t. Ed. mecanografiada, 2 p. [No pudimos ubicar el mencionado informe de Babini que criticaba la declaración anterior. También Abraham Haber contestó las apreciaciones de Babini].
- 33) El «estar siendo» como estructura existencial y como decisión cultural americana. (En: *Actas II Congreso Nacional de Filosofía*, . II, pp. 575-579. Buenos Aires, Sudamericana, 1973).
- 34) El desarrollo y la mutación del ethos popular. (En: *Hechos e Ideas*, 3° época, año II, N° 7, Buenos Aires, ¿1974?).

35) Una reflexión filosófica en torno al trabajo de campo. (En: *Revista de Filosofía Latinoamericana*, N° 1, pp. 90-96. San Antonio de Padua, Buenos Aires, 1975) .

36) La transformación de la cultura en América Latina. (En: *Megafón*, N° 2, pp. 67-75. San Antonio de Padua, B.A., 1975). (Tal vez sea el mismo texto del N° 40, pero no lo hemos contrastado].

37) Dos reflexiones sobre la cultura. (En: *Cultura popular y filosofía de la liberación: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, García Cambeiro, 1975, pp. 203-219).

38) *Proyecto de curso de Historia del pensamiento latinoamericano*. Salta, Univ. Nac. de Salta, marzo, 1976, 5 p. mecanogr

39) Aportes a una filosofía nacional. (En *Megafón N° 9/ 10*, 1981). [Trabajo leído en el Centro de Estudios Latinoamericanos en 1978].

Obras de teatro

1) Tango Misho, Buenos Aires, ed. Talía, 1959. (estrenado el 24/8/1957 por Teatro Colonial, con la dirección de C. Gandolfo y R. López Pertierra, protagonizado por P. Rivera en «La Máscara»).

2) Credo Rante. EnTango y Credo Rante, ed. Talía, 1959.

3) La Leyenda de Juan Moreira y La muerte del Chacho. Buenos Aires, ed. Stilcograff, 1960, 93 págs. La Leyenda de Juan Moreira se estrenó el 11 de diciembre de 1958 por Francisco Petrone en el Teatro Circo Arena, Plaza Once de la ciudad de Buenos Aires.

Sus últimos días

Rodolfo Kusch tuvo una compañera desde el año 1949 y de ella una hija. Separado, el destino le dio otra compañera en el año 1964 con la que tuvo dos hijos.

Realizaba sus actividades en la Universidad Nacional de Salta (UNSA). El gobierno militar que asumió en 1976 le quitó sus cargos. La áspera y bella Quebrada de Humahuaca lo recibió, permitiéndole residir en el pueblo de Maimará con su mujer e hijos. En este paisaje, que ya es parte de la antigua América, o, si se quiere, la América Profunda, también fue constante su actividad; desde aquí integró el equipo argentino interdisciplinar, dirigido por J.C. Scannone, de la Universidad del Salvador de Buenos Aires.

La posibilidad de realizar un tratamiento para su enfermedad —que no se concretó— lo llevó a Buenos Aires, donde falleció el 30 de septiembre de 1979. «El gobierno del pueblo de la provincia de Jujuy» erigió una *apacheta* en el cementerio de Maimará donde descansan sus restos desde el 22 de agosto de 1998¹⁹.

¹⁹ Rodolfo Kusch, *Obras completas. Tomo I*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000., p.7.

Capítulo 1: Kusch y América.

A lo largo de mis años de estudio de la obra de Kusch he advertido que América recorre casi la totalidad de su producción; sin embargo, en sus últimos trabajos observamos como el concepto de América empieza a vincularse con el del pueblo. Veamos como aparece América

<u>Subtítulo</u>	<u>Título del libro</u>	<u>Año</u>
Dialéctica del continente mestizo.	<i>La seducción de la barbarie</i>	1953
-Introducción a América -Sabiduría de América	<i>América profunda</i>	1962
América qué. Una pregunta por nuestra vida en América	<i>América parda</i>	1966
El pensamiento americano	<i>El pensamiento indígena y popular en américa</i>	1970
-Lograrse en américa -Vida y muerte en América -El sacrificio para ser americano -Andar en América	<i>Charlas para vivir en América</i>	1974
-La cultura en América -Americanización de la cultura -El estar-siendo como estructura existencial y como decisión cultural americana	<i>Geocultura del hombre americano</i>	1976
-Lo humano en América -Juego y práctica de lo humano en América	<i>Esbozo de una antropología filosófica americana</i>	1978

América y pueblo resultan ser los elementos de la misma moneda. El pueblo no puede ser concebido sin su respectivo “recipiente” geográfico, y a su vez, la geografía de por sí, no nos dice nada si no es por su factor humano. Es por esto que lo popular comenzará a notarse muy fuertemente, sobre todo a partir de 1970. Así se aprecia en los títulos de sus trabajos en esa década:

<u>Título</u>	<u>Formato</u>	<u>Año</u>
<i>El pensamiento indígena y popular en América</i>	Libro. Editado por J. M. Cajica. Puebla. México.	1970
El desarrollo y la mutación del ethos popular.	Artículo. Publicado en Hechos e ideas, 3ra época, año II, n°7. Buenos Aires.	1974
<i>La negación en el pensamiento popular.</i>	Libro. Editado por Editorial Cimarón. Buenos Aires.	1975
Indagación del pensar americano a partir del discurso popular.	Artículo. Publicado en la Revista Megafón, N°4. Buenos Aires.	1976
El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico.	Artículo. Publicado en Stromata XXXIV. Buenos Aires.	1978

Sobre el peronismo tenemos que decir que las referencias no se encuentran en títulos o subtítulos sino en el corpus de sus últimos libros. Sobre esto el autor chileno Cristián Valdés Norambuena en su trabajo *Algunos alcances políticos de la filosofía de Rodolfo Kusch. Su participación en la sociedad argentina de escritores (1971-1973)*, realiza un notable aporte al documentar las referencias de Kusch a Perón, al peronismo y a Eva Perón en las obras completas editadas por la Fundación Ross. Estas referencias se componen del tomo, libro y página de mención.

Por ejemplo, el primer libro de Kusch es *La seducción de la barbarie* (1953). En este, no hay ninguna alusión al peronismo o a Perón, mientras que en *Geocultura del hombre americano* (1976) hemos encontrado más de 11 intervenciones alusivas.

Lo destacamos nuevamente: los objetivos de este trabajo son ofrecer una mirada asociativa entre América, pueblo y peronismo. La finalidad de Kusch es indagar sobre América, esto lo lleva al pensamiento popular, y este, por último, lo conecta con el peronismo.

Considero que esto constituye un aporte académico ya que advierto dos cuestiones: los trabajos que tratan sobre Kusch, en particular aquellos de índole filosófica, tienden a explorar su obra a partir de una o varias categorías soslayando el sentido general del pensamiento kuschiano, esto es, el carácter emancipador americano. Por otro lado, aquellos trabajos que dan cuenta de este sentido de liberación ignoran la inclinación política de Kusch hacia el peronismo.

Por ejemplo, *Geocultura del hombre americano* es un libro de 1976. Sin embargo, muchas de las concepciones que aparecen en este escrito, ya fueron esbozadas en trabajos previos.

La cultura, el sujeto americano, el miedo a pensarnos a nosotros mismos, son elaboraciones de Kusch que encontramos otrora.

Ahora bien, sobre el contexto quiero destacar la relación de estos libros con la coyuntura político-social de nuestro país. En reiteradas ocasiones citaremos un libro de Kusch como es *La negación en el pensamiento popular*. Este libro es de 1973, en plena efervescencia por el regreso de Perón al país, por lo que leeremos en numerosas ocasiones las vindicaciones que nuestro autor realiza sobre Perón a la vez que denuncia al marxismo como elemento foráneo y disociativo entre el líder y su pueblo.

Un ejemplo aún más claro. *El pensamiento indígena y popular* es un libro de 1970.

Para el año 1973 Kusch decide realizar un nuevo prólogo a esta edición afirmando lo siguiente:

“Esta segunda edición responde a un motivo evidente. El año 1973 marca una etapa importante en el país. Argentina ha puesto en marcha la posibilidad de su autenticidad. Entre todas las propuestas económicas y sociales de todo cuño que suelen adoptar fácilmente como

solución, surge una clara propuesta cultural brotada de las raíces más profundas del pueblo. Quisiera yo que estas páginas sirvan para entender esa propuesta, a fin de que no sea malversada una vez más”²⁰.

Obras más contexto es lo que tomaremos para realizar este trabajo. Ahora bien, sus libros además de ser examinados en sí mismos, también constituyen un objeto de estudio para numerosos críticos de la obra kuschiana. En otras palabras, me interesa indagar sobre los libros de Kusch, su contexto de producción y sobre los críticos de su obra.

En referencia a esto último; Kusch es un filósofo y como tal las investigaciones que se ciernen acerca de su obra se insertan en esta disciplina, aun cuando, recientemente han surgido trabajos dentro del ámbito de la sociología o las ideas políticas.

Por último, quiero señalar que la presente producción es de carácter exploratorio; es decir no hay una hipótesis que recorra el trabajo sino un conjunto de objetivos, generales y específicos que serán planteados como ejes de investigación.

América y el pensamiento propio.

Rodolfo Kusch parte de un diagnóstico: América carece de una filosofía propia.²¹ Una filosofía no es otra cosa que la expresión de un sujeto cultural regido por el espacio y tiempo. Impartida desde los ámbitos institucionales, en nuestro continente se replica una filosofía ajena. Esta filosofía tiene su raíz en Europa por lo que carece de utilidad aplicarla a otro grupo humano. No se plantea un plano de ruptura total sino un intento de consagrar un pensamiento propio. ¿Qué significa esto? Pues que el problema que tenemos es que el

²⁰ Rodolfo Kusch, *Obras Completas. Tomo II*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000, p. 257.

²¹ Esto ha sido señalado con anterioridad. Alberdi ya advertía esta carencia y la necesidad de una filosofía: “Es preciso, pues conquistar una filosofía para llegar a una nacionalidad”. Juan Bautista Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del derecho* en *Obras Completas*, Buenos Aires, Imprenta la tribuna nacional, 1886, p.136. Por otro lado, Juan Domingo Perón sostiene que la ideología de un país proviene de dos formas; del exterior o de sus entrañas: “Para ello, debemos tener en cuenta que la conformación ideológica de un país proviene [o] de la adopción de una ideología foránea o de su propia creación. Con respecto a la importación de ideologías — directamente o adecuándolas— se alimenta un vicio de origen y es insuficiente para satisfacer las necesidades espirituales de nuestro pueblo y del país como unidad jurídicamente constituida”. Juan Domingo Perón, *Modelo argentino para el proyecto nacional*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2015, p210.

pensamiento no refleja la realidad latinoamericana, o mejor, ese pensamiento responde a otra realidad cultura.

Sobre esto último queremos aclarar que lo que entendemos por filosofía es sinónimo de pensamiento propio²² en el sentido de que esta se constituye como la expresión de una cultura.

La filosofía, en pocas palabras, es el discurso de un “suelo”.

Frente al problema de la carencia de una filosofía americana, la salida que nos plantea Kusch es indagar sobre la realidad para luego, desde allí, esbozar un pensamiento propio.

“Quedamos entonces en que, para encontrar el verdadero criterio de acción a seguir en el país, habrá que invertir el proceso, y en vez de ir del pensamiento a la realidad, hacer al revés, penetrar la realidad y luego inferir de ahí que es lo que hay que hacer²³”.

Sobre esto se cierne la producción de Kusch; en sus palabras, esa es su meta a alcanzar y por ello habla de “(...) nuestra misión americana”²⁴.

Nerva Bordas de Rojas Paz ilustra con claridad este rol que Kusch se ha impuesto: “Destacamos el uso de la palabra misión. Vuelve coherente su discurso general, ya que refiere la actitud del filósofo, del pensador, a un mandato recibido de modo trascendente que compromete al que lo asume con su tiempo y espacio. Frente a quienes intentan reproducir lo europeo lisa y llanamente, en tanto tal, en estas tierras, aparecen los que entienden que no es posible realizar trasplantes ahistóricos y debe exponerse a las exigencias de la propia historicidad”²⁵.

Este es el drama que atraviesa América; su pensamiento no ha nacido de sus entrañas sino que ha sido enquistado, fundamentalmente, desde el campo educativo; en otras palabras “el país o la nación fue siempre una empresa de construcción exterior antes que una labor

²² Gabriel Osvaldo Sada se dedica a realizar un análisis pormenorizado del tema concluyendo que en realidad la filosofía kuschiana remite, ante todo, a una "sabiduría" americana.

²³ Rodolfo Kusch, *Cultura y liberación*, complementación del Documento de La Rioja, fruto del seminario organizado por la Sociedad Argentina de Escritores, en Samay Huasi, provincia de La Rioja entre el 18 y 22 de diciembre de 1971, p. 17.

²⁴ Rodolfo Kusch, *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, Editorial García Cambeyro, 1976, p. 19.

²⁵ Nerva Bordas de Rojas Paz, *Filosofía a la intemperie*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997, p. 39.

interior”²⁶. Digamos nuevamente, sobre esto último, que para Kusch los vocablos americano, latinoamericano o argentino, son términos intercambiables y semejantes.

La revalorización de América no tiene que ver con fronteras políticas sino con el sujeto humano. El sujeto que es la base de la estructura de esta revalorización es el indígena. Este es entendido, no como indio, sino como una forma autóctona de América, como aquello que ha quedado ajeno a la colonización occidental. El indígena, a partir de esto, es pensador como el elemento originario de América.

Esto no quiere decir que Kusch sea indigenista, lo cual el propio autor se ha encargado de mencionar, sino que piensa que a partir de las estructuras de lo indígena y de lo que representa se puede llegar a una totalización de un pensamiento americano. La incorporación del elemento indígena supone dejar atrás las concepciones parcializantes donde, por ejemplo, se aduce e interpreta nuestra historia a partir de la llegada del hombre blanco europeo.

La idea de una América conformada por una multiplicidad de identidades ha sido esbozada por numerosos autores, entre ellos puedo destacar el libro *Los silencios y las voces en América Latina* de Alcira Argumedo, donde la autora sostiene que:

“(…) es significativa la continuidad histórica y el peso político- cultural que exhiben en el presente determinados valores y tradiciones populares ligados con las poblaciones originarias y con los mestizajes y aportes de los vastos contingentes negros y europeos que fueron poblando estas tierras a partir de la conquista”²⁷.

De igual modo, y con una prosa explícita, Manuel Ugarte afirma que “somos indios, somos españoles, somos latinos, somos negros, si queréis, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa”²⁸.

En Kusch aparece esta idea. La América profunda es el cúmulo de identidades subsumidas por un falso maquillaje occidental que nos impone una verdad que no es la nuestra. Esa América, Kusch la prefija en el sujeto. Es el sujeto americano el que contiene

²⁶ Rodolfo Kusch, *América profunda*, Buenos Aires, Bonum, 1975, p.162.

²⁷ Alcira Argumedo, *El silencio y las voces de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2009, p.25.

²⁸ Manuel Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*, Buenos Aires, Editorial Punto de Encuentro, 2014, p.116.

esa multiplicidad de identidades. Por ejemplo, en el municipio boliviano de Eucaliptus, Kusch es testigo de un ritual que concierta postulados de la antigua fe de los indígenas con una fuerte presencia de la religión católica.

Ese sujeto es el basamento de toda filosofía. Esta última no es otra cosa que la búsqueda de un sujeto cultural, es por ello que “nosotros, pensadores, no logramos hacer una filosofía original precisamente porque estamos al margen del sujeto cultural latinoamericano”²⁹. Esta situación aduce una forma colonial.

El colonialismo como vertiente cultural.

Hablar de una forma de colonialismo no solo económico sino también, y más bien, cultural ha sido un tema recurrente en el Pensamiento Popular y Latinoamericano. Allí podemos destacar los escritos de Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui.

El primero sostiene el concepto de “colonización pedagógica” e infiere la alienación de nuestro pensamiento.

“Pero en las semicolonias, que gozan de un status político independiente decorado por la ficción jurídica, aquella «colonización pedagógica» se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista -y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de su evolución, se truecan en fuerza material-. De este hecho nace la tremenda importancia de un estudio circunstanciado del conjunto de nuestra intelligentsia fue dirigida desde el extranjero (...) la cuestión está planteada en los hechos mismos, en la europeización y alienación escandalosas de nuestra literatura, de nuestro pensamiento filosófico, de la crítica histórica, del cuento y del ensayo”³⁰.

²⁹ Enrique Mareque, *Líneas fundamentales del pensamiento de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1982, p.7.

³⁰ Jorge Abelardo Ramos, *El marxismo de indias*, Editorial Planeta, Barcelona, 1973, p. 81.

Por otro lado, Juan José Hernández Arregui se encarga de evidenciar la “colonización mental” que atañe a todas las vertientes políticas; marxistas, liberales o nacionalistas se encuentran atravesados por la disyunción de la realidad europea y la realidad nacional.

“El colonialismo no solo es un fenómeno económico, aunque esta sea, en última instancia, la raíz de todas sus derivaciones políticas y culturales residuales. Es además, en su correlato superestructural exacto y aberrante, una colonización mental. Con signo liberal, pseudo marxista o nacionalista, tales corrientes han enfocado nuestra vida nacional desde perspectivas europeas, nacidas allá de condiciones propias y no desde la plataforma de un pensamiento nacional e hispanoamericano asentado en sí mismo”.³¹

En el caso de Kusch, como en los autores mencionados, la colonización se da a partir de un formato educativo, es decir que es a través de la educación que se impuesta una forma de pensamiento ajena a América y tributaria de Europa. Esa educación se plantea y se impone en términos de causas, pero siempre foráneas. Así, no resulta extraño que en la mayor parte de los niveles educativos nos preguntemos por las causas de la Revolución industrial o la Revolución francesa pero poco sabemos de América. En palabras de Kusch

“La educación consiste, ante todo, en estar al tanto de todo lo que dice en materia de causas en todo el mundo, menos en Sudamérica. Existe un colonialismo de causas, igual que existe un colonialismo económico”³².

Ese colonialismo de causas no se expone solo sobre acontecimientos o sucesos meramente europeos, sino también sobre objetos. Kusch dirá que occidente tiene la particularidad de haber creado al objeto y al procedimiento que se encarga de estudiarlo, que es la ciencia. Es a través de los objetos que se funda una nueva era, en particular para América.

“En esos 150 años tuvo eclosión el aporte más importante de Europa: la revolución técnica, o sea lo que llamamos la creación de objetos. Solo mediante la creación de éstos, fue posible mantener la expansión mundial de su cultura (...) los objetos crearon la posibilidad

³¹ Juan José Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987, p.176.

³² Rodolfo Kusch, *Obras completas. Tomo II, ...ob cit.*, p, 510.

de hacer colonias y estas finalmente dieron las naciones. Y una nación no es más que la obra de una burguesía voluntariosa, que forma un mundo nuevo integrado por nuevos objetos y un simple mercado para los productos occidentales”³³.

El patio de los objetos del que habla Kusch es lo que refleja esta forma colonial; a través de los objetos que son producto de la Revolución técnica, occidente impone una nueva realidad marcada por el consumo y la ciencia.

Sobre esto quiero recuperar lo expuesto por Amelia Podetti en torno a la ciencia y el ocultamiento de las raíces nacionales

“Pues con el argumento de que se trata de crear una ciencia ‘nacional’ o ‘revolucionaria’ se descalifican y se ignoran justamente nuestras raíces más profundas, los clásicos, el cristianismo, la cultura hispánica, hispano- criolla, americana”³⁴

En Kusch, la ciencia como punta de lanza del colonialismo toca todos los ámbitos del hombre, principalmente el tiempo:

“El tiempo colonial es de rendimiento porque se concentra en la máquina que utilizamos. Es el tiempo de la tecnología ajena, de los sistemas políticos importados, de la historia montada en el extranjero (...) por eso es tiempo de reloj, el tiempo implacable de la tarjeta que se marca a la entrada y salida de la fábrica”³⁵.

Entonces, el colonialismo se asienta en la educación y se basa en un pensamiento casuístico que versa sobre el mundo de los objetos, que el mundo occidental ha creado trastocando todos los planos del hombre, entre ellos el tiempo.

La particularidad que representa este colonialismo es que ignora al sujeto y le impone una cosmovisión que le es ajena. Resulta, por ejemplo, que le es totalmente incomprensible al indígena los objetos del mundo occidental. La televisión, la comida, un automóvil, son

³³ *Ibíd.*, p.161.

³⁴ Amelia Podetti, *La irrupción de América en la historia y otros ensayos*, Buenos Aires, Ediciones Capiangos, 2019, p.70

³⁵ *Ibíd.*, p. 681.

elementos que pertenecen a otro mundo cultural. Ante esto, nuestro pensamiento occidental nos indica que ese indígena que no acepta esto es un extraviado.

Ahora bien, Kusch no es un pensador que se quede en plano de la descripción sino que intenta formular un tipo de mecanismo que recupere lo americano por sobre este tipo de colonialismo. Este mecanismo es la negación. De tal modo, nuestro autor tiene un libro titulado *La negación en el pensamiento popular* (1975). Como se lo indica, es a partir del acto de negar que podemos plantear un pensamiento genuinamente americano y menos occidental. Así lo sostiene Kusch:

“Detrás de nuestro colonialismo hay un modelo matemático según el cual hay una posibilidad de lograr la afirmación con un determinado esfuerzo en nombre de un hombre universal que solo vive de afirmaciones pero que es producto local de occidente. Y el problema consiste en hacer lo contrario. Si nos dicen que hay una humanidad, que hay un marxismo, que hay una ciencia atómica y que hay una medicina, que ya todo está hecho y que ya nada podríamos aportar nosotros, siempre cabe la duda, por el simple hecho de que afirmar lo que otros afirman es colonización. ¿Habrá que asumir entonces la actitud inversa y negar el marxismo, la ciencia atómica, la medicina y crear todo de vuelta?³⁶”.

La negación de las formulas impostadas por occidente implica, a su vez, una reafirmación de la americano. ¿En qué sentido? En el sentido de que la cultura oficial denota un corpus de ideas sobre la proyección de la vida del hombre; es decir surge la noción de *ser alguien*. Para lograr esto, para *ser alguien*, debemos seguir un conjunto de pautas: ser buen estudiante, obrero, madre, padre, etc. Pero por fuera de esto se destaca una forma que en el fondo reniega de todo esto y afirma las emociones, los sentimientos y la irracionalidad. A esta forma, Kusch la denomina *estar*. Esta forma no radica en fórmulas teóricas sino, y simplemente, en el mero vivir. Con las inclemencias y temores que ello implica. Esta categoría la abordaremos de manera explícita más adelante.

En pocas palabras, el colonialismo se advierte en la cultura y en la educación. Plasmando un pensamiento casuístico de los objetos, trastocando el tiempo y determinando un proyecto de vida de los hombres. Frente a esto cabe la negación y, a su vez, la afirmación

³⁶ *Ibíd.*, p. 663.

de aquello que queda fuera del occidental y que está determinado por el *suelo*; en suma, de aquello que nos hace americanos.

Aclaremos la cuestión sobre esta categoría: cuando hablamos de negación no hablamos de rechazo frontal o de censura sino que lo que plantea Kusch es la negación del “sentido cultural” que se le imprime al pensamiento.

Ante esto lo que debemos hacer, la tarea que debemos asumir, es la de esbozar un pensamiento que contemple las categorías dadas pero desde América; así, a fin de cuentas, tendríamos una ciencia americana, una filosofía americana, etc.

La negación es un instrumento que Kusch piensa en el ámbito cultural. Si la colonización se da en la cultura lo que tenemos que hacer es invertir el esquema y utilizar a la misma como elemento de liberación.

La cultura como forma de emancipación.

Kusch establece que la forma de liberación de este entramado colonial reside en la cultura. Solo a través de esta nuestro pueblo logrará consolidar una auténtica identidad propia. Uno de los escritos de Kusch, editado recientemente, se titula “*Cultura y liberación*”. Aquí conviene una aclaración: hemos enunciado en varias ocasiones la palabra cultura. Para Kusch la cultura remite a un horizonte que es más bien simbólico y que denota la particularidad de la vida que habita un suelo. Es por ello que suelo más vida nos otorga una cultura, y aquí si en el sentido tradicional de *colere* que significa cuidado del campo cultivado. Tomemos lo expuesto por Kusch

“La geografía comprende las rugosidades reales, como los accidentes de la tierra. Por eso apunta a un modo de ser- ahí, al ‘para vivir’, o sea el hábitat, al molde simbólico en el cual se instala el ser. Eso produce la cultura, como un modo peculiar de cultivo para hacer

frente al contorno. La cultura es entonces un molde simbólico para la instalación de una vida³⁷”.

La cultura sería así aquello que dota de sentido a un grupo humano en un determinado hábitat. Ese sentido depende del ambiente cultural y de la tradición. Así pareciera que la cultura no sería otra cosa que una mirada introspectiva dentro de cada grupo humano. De allí que, nuevamente, hablemos de un pensar situado.

En “*Cultura y liberación*”, Kusch comienza señalando el problema que va a abordar: la contradicción entre el estilo de pensar y la realidad nacional. El motivo de esta oposición no radica en la cosa en sí, es decir la realidad, sino más bien en cómo ha sido pensada la misma. ¿Por qué se produce esto? Por la forma colonial y dependiente de nuestro país, que introdujo categorías ajenas a la condición y suelo americano. Se produce, de esta manera, un accionar que parte primero del pensamiento y que busca modificar la realidad; en otras palabras, nuestras elites intelectuales toman categorías de pensamiento foráneas para luego buscar aplicarlas en el plano americano.

“En esto se ha partido de una seguridad lograda a nivel de pensamiento y luego se ha incidido sobre la realidad. Pero he aquí que el quehacer que deriva de este mecanismo termina siempre por ser minoritario por ser ineficaz. Solo una élite pequeña ilustrada incrustada en un partido cerrado y vertical cree en la eficacia de su acción. En este punto el marxismo extremo está tan desubicado como el liberalismo de Ricardo Rojas. Ambos viven un pensamiento que se contradice con una realidad que no se doblega”³⁸.

En lo dicho por Kusch se destaca que ese pensamiento es expuesto por una elite que, bajo la aparente seguridad que brinda el conocimiento como camino hacia un progreso indefinido, busca llevarlo a la praxis; en oposición a esa elite ilustrada se encuentra la realidad, o mejor, el hombre americano sumido en la única fuente de verdad: la vida cotidiana.

Ante la realidad no cabe plantear formas de pensamiento exógenas puesto que resulta que el mismo medio las erosiona dando por resultado un cúmulo de sentidos nuevos que

³⁷ Rodolfo Kusch, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Fundación Ross, Santa Fe, 2012, p. 17.

³⁸ Rodolfo Kusch, *Cultura y liberación...*, *ob. cit.*, p.16.

pertenecen a cada ámbito cultural. Es lo que Kusch denomina como fagocitación, esto quiere decir que frente a los sentidos culturales occidentales, nuestro continente le imprime una significación alternativa. Un ejemplo de esto, relatado por Kusch, es la realización de rituales en homenaje a la pachamama en donde aparece la figura de la virgen María.

Esta es la realidad que no alcanza a ser pensada.

El problema, entonces, no es de las cosas sino de cómo son pensadas las mismas. Así lo señala Kusch:

“No alcanzamos a comprender entonces que el problema no es de las cosas (...) sino que radica precisamente en la idea de hombre que tenemos. Nosotros somos el problema y no el campesino, ni el ‘cabecita negra’ por hacer la extensión. Falla en esto nuestro pensamiento sobre la realidad, pero no falla la realidad”³⁹.

¿Qué es lo que hay que hacer?

Ese pensamiento extraño se circunscribe en dos modalidades; en el caso del marxismo extremo, a través de la violencia, mientras que en el liberalismo positivista por medio de la educación, que impone una aparente seguridad sobre el mundo que no se condice con lo que se sucede en América. De allí que haya una negación de ese pensamiento de la seguridad. Sabemos, desde la infancia cuales son los objetivos de nuestras vidas y los medios para alcanzarlo; pero también sabemos que ese desarrollo estará atravesado por elementos que no están contemplados por la Razón: miedo, alegría, etc. toda planificación idealizada de ese pensamiento Kusch lo ha reflejado en el concepto de “Ser”, de allí que a los niños siempre les preguntemos por lo que quieren ‘ser’, mientras que lo que queda por fuera del mismo y refleja el mero vivir con sus vicisitudes es caracterizado como “estar”. Si queremos plasmar un pensamiento propio ha de emanar desde aquí.

³⁹ *Ibíd.*, p.19.

El estar en América.

Este concepto recorre gran parte de la obra de Rodolfo Kusch. Detenernos en su explicación implicaría un trabajo de largo aliento por lo que solo vamos a centrarnos en uno de sus libros que ha sido mi objeto de estudio durante largo tiempo: *La negación en el pensamiento popular* (1978).

En un capítulo sobre el mencionado libro, Kusch va a tratar la cuestión del estar. Con el título “la fórmula del estar siendo”, nuestro autor va a apelar a un acontecimiento grupal para desarrollar una idea. Kusch comienza relatando una reunión con numerosos amigos en una chichería de Cochabamba. Allí se plantean diversas cuestiones que siempre terminan en un desconsuelo asimilado por la estructura social capitalista. Al fin y al cabo, afirma Kusch, nos ofrecen todo: tecnología, cultura, grandes pensamientos, democracia, etc. Nos ofrecen todo y pensamos que eso debe ser. Sin embargo, y esto es lo fundamental, lo rechazamos. ¿Por qué? Por nuestro resentimiento que se instala naturalmente y que niega toda la afirmación de ese sistema, la dadiva y el dinero. Siempre hay una parte nuestra que rehúsa de las afirmaciones. Estas, por su parte, son una característica de América. La economía, la sociología, el mismo marxismo que afirma el capitalismo y lo que pasa con el obrero pero no desde nuestro folklore. Son afirmaciones creadas por otros donde nosotros no participamos. En la sociología, por ejemplo, el cabecita negra o el roto no entran en la conceptualización de la sociología académica.

En esto está la raíz de ese resentimiento. Se nos afirma verdades y nosotros en secreto las negamos. Volvimiento al ejemplo inicial, nos pasamos el tiempo en la chichería diciendo lo que habría que hacer aunque finalmente nos terminamos rindiendo a las verdades colonizantes.

“En esto sufrimos como un abandono existencial. Hay evidentemente una diferencia considerable entre mi existencia y la propuesta para ser, o sea algo así como una

contradicción entre mi vida y el papel que debe jugar, una oposición entre eso en que estoy y lo que debo ser”⁴⁰.

Hay un desgarramiento que nos impide desempeñarnos como buenos médicos o buenos profesores porque hay una duda sobre la actividad, entonces lo que hay es una distancia entre el mero estar, de ahí que nuestro papel de ser aplasta nuestra posibilidad de vivir, de ahí la imposibilidad de concretar lo que se ha querido afirmar. Esto abre una pregunta, ¿Cuál es la situación existencial en América Latina? Para responder esto Kusch recurre a un ejemplo.

El ejemplo mencionado consta de lo siguiente: supongamos que estoy en La Paz a punto de abordar un jet. Pienso en el contraste, de un lado el progreso, la tecnología aplicada, la velocidad, y del otro lado el mundo indígena con su atraso y su quietud. Sin embargo, podemos preguntarnos ¿no hay nada que medie entre estos dos polos opuestos? El jet es un objeto inhabitual en tanto construcción físico matemática que sale de la cotidianeidad. Ahora bien, esta inhabitualidad, podemos decir, se hunde en la habitualidad de la cual se dispone del mismo. El confort interior, la música, la azafata, todo eso inserta un plano de comodidad que hace que se instituya una suerte de habitualidad. Es esa misma habitualidad y quietud de la cual dispone el indígena.

Todo lo que es el jet es negado a partir de mi habitualidad. Todo lo veo desde mi puro estar y desde ahí niego la afirmación tecnológica que es el jet. Dicha negación se da a partir de mi habitualidad. El jet es cuestionado por mí, es decir la posibilidad de ser del jet se hunde en mi mero estar. En este mundo, que Kusch denomina el mundo del estar-siendo, el jet solo es y no traslada su ser puesto que impera mi estar. Y con todo esto, no digo es sino esta: está la música, la azafata, la comodidad, etc. Todo lo que es esta sumergido en el estar. Pero aquí advertimos un problema. Los tecnócratas, señala Kusch, tratan de imponer a través de los objetos, una modificación del estar, es decir que, supongamos, con la heladera debiéramos adoptar nuevas pautas culturales que modifiquen mi mero estar. Esta situación, sin embargo, no podría darse, al menos aún, en América. ¿Por qué? Pues porque hay una primacía del estar sobre el ser. Primero estar y luego ser, pero esto en América no se cumple y de allí el

⁴⁰ Rodolfo Kusch, *La negación en el pensamiento popular*, Editorial Cimarrón: Buenos Aires, 1975, p.79.

resentimiento del que nos hablaba al comienzo, por eso en vez de pensar desde la afirmación colonizante lo hacemos desde la negación. Esto es, en definitiva, lo que debiera pensar una filosofía; profundizar el episodio al salir de la chichería y pensar si esa no es la base de la cuestión, todo para lograr la legalidad del resentimiento y así la fundamentación humana.

Ahora bien, la categoría de estar se encuentra en polaridad con el ser. Este último representa a occidente y todo lo que connota: la civilización, la clase media, el ciudadano; mientras que el estar se refleja en lo americano, el rito, y principalmente, el pueblo. El ser, del cual en muchas obras Kusch lo emparenta a la noción de “ser- alguien” introyecta una actitud que poco tiene que ver América. De allí que de esta surja el estar como actitud repulsiva hacia el ser. ¿En dónde ubicamos la categoría de estar? Pues en aquel sujeto que se encuentra a la intemperie de estas inseguridades, esto es, el pueblo.

Recordemos lo que mencionamos anteriormente sobre el concepto de filosofía.

La filosofía es el discurso sobre una cultura o sujeto cultural. El problema que tiene nuestro continente es que su filosofía no se asienta en su sujeto cultural, es decir que su pensamiento fue elaborado en otro ámbito geocultural. Enrique Mareque nos ilustra al respecto:

“El balance de nuestra situación puede sintetizarse, según Kusch, en una frase: la filosofía es la búsqueda de su verdadero sujeto. Si la filosofía es el discurso de un sujeto cultural que se ha hallado a sí mismo, nosotros, pensadores, no logramos hacer una filosofía original precisamente porque estamos al margen del sujeto cultural latinoamericano. No somos auténticamente sujetos culturales porque nos limitamos a repetir una cultura que no es la nuestra creyendo ingenuamente su universalidad⁴¹”.

En palabras de Kusch, ese sujeto cultural del cual debiera emanar un pensamiento radica no en las clases intelectuales sino en el pueblo. La tarea sería así plasmar un pensamiento que contemple a “ese sujeto filosofante de América, que no somos nosotros sino lo que llamamos pueblo⁴²”.

⁴¹ Enrique Mareque, *Líneas Fundamentales...*, ob.cit., p.55.

⁴² Rodolfo Kusch, *Geocultura...*, ob.cit., p.126.

Capítulo 2: Kusch y el pueblo.

Kusch. Filósofo e intelectual.

¿Por qué comenzamos este apartado hablando sobre los filósofos/ intelectuales? Una definición puede establecerse por asociación u oposición. Un concepto se define por elementos que lo dotan de identidad y que pueden ser participativos u opuestos.

Para entender qué es lo que dice Kusch sobre el pueblo tomaremos este caso de oposición. La oposición de la que hablamos no es una contraposición sino más bien una complementación de polaridades. Para decirlo en otras palabras: Kusch parte de la idea de que la realidad americana se compone de una polaridad de elementos que se contraponen y le den identidad; así, por ejemplo la ciencia se opone a la sabiduría.

Sobre esto Gabriel Sada realiza un esquema iluminador

Clase media	Pueblo
Ciudadano	Indígena
Litoral	Noroeste
Periferia	Interior de América
Costa	Sierra
Centro	Suburbio
Técnica	Rito
Ciencia	Sabiduría
Ser alguien	Estar

43

El inconveniente que tiene este planteo es, a los ojos de Kusch, que no se ha logrado totalizar este pensamiento y que solo se ha impuesto una mirada parcial. ¿Qué quiere decir

⁴³ Gabriel Osvaldo Sada, *Los caminos americanos... ob.cit.*, p. 54.

esto? Que en América se ha impuesto la ciencia, el ser alguien, etc.; soslayando los elementos de la otra columna. Ante esto, Kusch se piensa como un intelectual de la clase media, no un filósofo, que ha de trabajar para elaborar una teoría que totalice estos elementos. Veamos

El itinerario de la producción de Rodolfo Kusch es vasto. Su formación académica está marcada por la Facultad de filosofía de la UBA y la impronta de la filosofía alemana. Carlos Astada y Juan Luis Guerrero tendrán una ascendencia significativa en los escritos de nuestro autor; a tal punto, Lautaro Rivara en su tesina *Rodolfo Kusch: tesis para la descolonización*, sostiene que uno de los últimos libros de Kusch, *Geocultura del hombre americano* (1976) tiene un correlato directo con las ideas esbozadas por Astrada⁴⁴. Anotamos, entonces, un primer punto: Kusch es definido como un filósofo.

Sin embargo, lo que advertimos luego de recorrer su obra, es que la filosofía se hará presente en sus últimos libros. No negamos que existan categorías filosóficas en sus primeros textos pero si evidenciamos que son sus trabajos finales en los que aparece una matriz fuertemente filosófica; desde el dialogo con Heidegger o Husserl hasta la formulación de un elemento teórico para la comprensión de América, la lógica de la negación.

Gabriel Sada en su libro *Los caminos americanos en la filosofía de Rodolfo Kusch*, insinúa que los últimos trabajos de Kusch comienzan a transitar por la pregunta filosófica;

“La impresión que me da es la de que Kusch, luego de alcanzar la nominación filosófica de lo americano: estar, que realiza a partir de una indagación en las tradiciones indígenas (*América Profunda*) y confirma en la ciudad (*De la mala vida porteña*), se fue afirmando o animando en denominar su tarea como estrictamente filosófica (...) solo una bibliografía intelectual del autor puede poner un poco de luz sobre ello”⁴⁵.

A su vez, resulta útil la periodización que realiza Daniel Toribio, quien sostiene que la obra de Kusch se puede separar en tres etapas; la primera marcada por el género ensayístico

⁴⁴ “En esta reconstrucción diacrónica, hay, pues, un primer eslabón signado por herencia familiar, sus comienzos como ensayista, sus lecturas de formación clásica, su paso por una formación tradicional en la Facultad de Filosofía de la UBA y el magisterio ejercido por reconocidos existencialistas como Carlos Astrada y Juan Luis Guerrero”. Lautaro Rivara, *Rodolfo Kusch: tesis para la descolonización*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 2016, p.54.

⁴⁵ Gabriel Osvaldo Sada, *Los caminos americanos en la filosofía de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, Editorial García Cambeiro, 1996, p.188.

y cuyo libro de cabecera es *La seducción de la barbarie*. La segunda, encabezada por *América profunda*, introduce el concepto de “estar”, y la última etapa, donde introduce la concepción de la lógica de la negación y se produce un acercamiento a la “filosofía de la liberación”⁴⁶.

Un segundo punto, entonces, que podemos destacar es que la filosofía comienza a acaparar los últimos libros de Kusch. Nuestro autor es un filósofo cuya filosofía toma luz en su época de madurez.

Esto nos conecta con lo que buscamos señalar, ¿Cuál es el lugar de enunciación? ¿Desde qué lugar habla? ¿Lo hace como un filósofo?

Lo primero que podemos arrojar es que Kusch se reconoce, no como filósofo, sino como intelectual perteneciente a la clase media. Las referencias son vastas. Tomaremos un pasaje del libro *El pensamiento indígena y popular* de 1970:

“(…) cabe plantear la siguiente pregunta: si nuestro papel como clase media intelectual es el de regir el pensamiento de una nación ¿tenemos realmente la libertad de asumir cualquier filosofía? ¿Cuál es en suma nuestra misión? ¿Consistirá en representar y tamizar el sentido profundo de nuestro pueblo o consiste simplemente en incrustarnos en su periferia detentando especialidades que nuestro pueblo no requiere?”⁴⁷.

La respuesta a esta disyuntiva es clara y ya la hemos esbozado en el apartado anterior: Kusch plantea la liberación y emancipación de América en términos culturales.

La historia, la política, incluso la economía están circunscriptas a la cultura; por lo tanto, el problema de raíz que tenemos en América es que la cultura que profesamos es una cultura impostada, ajena a nosotros y pensada en otro ámbito geocultural. Así, lo que vemos es un intento de plasmar un pensamiento propio. Sobre esto se cierne la producción de Kusch; en sus palabras, esa es su meta a alcanzar y por ello que en reiteradas ocasiones habla de su “misión americana”.

⁴⁶ Daniel Toribio, *La lógica de la negación en el pensamiento de Rodolfo Kusch*, Concurso del Fondo Nacional de las Artes ‘Rodolfo Kusch en la cultura argentina’, Buenos Aires, 1992.

⁴⁷ Rodolfo Kusch *Obras completas. Tomo II...ob.cit.*, p. 271.

Para decirlo brevemente, formar parte de la clase media intelectual implica un objetivo. Ese objetivo es indagar sobre el pensamiento popular teniendo como hipótesis, que el mismo pueda convertirse en un auténtico filosofar americano. ¿Qué sucede con ese objetivo? Pues que en el esquema de Kusch, este no se cumple porque el intelectual interpela la realidad de manera sectorial.

Aquí recupero lo expuesto por Aritz Recalde:

“La vinculación de los intelectuales a los círculos los lleva a reproducir ideologías para ser aceptados y reconocidos y los conduce, consciente o inconscientemente, a ubicarse con posicionamientos históricos y políticos de clase y de Partido”⁴⁸.

Kusch es un intelectual que se plantea como meta esbozar un pensamiento/filosofía genuina y americana. ¿De dónde ha de surgir este pensamiento? Pues de aquello que el intelectual ignora o no visibiliza: el pueblo.

Pensamiento popular.

El pueblo es uno de los grandes ejes de la obra kuscheana. Así lo mencionan los trabajos académicos de referencia.

Gustavo Gonzalo Gazqués sostiene que hay en Kusch un esfuerzo filosófico por pensar lo propio, “(...) de modo tal que la elaboración de una filosofía auténticamente americana debe reconocer a esa realidad llamada ‘pueblo’ como su irreductible ‘lugar’ filosófico”⁴⁹. En el mismo sentido, Enrique Mareque relata lo siguiente:

⁴⁸ Aritz Recalde, *Intelectuales, Peronismo y Universidad*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2016, p. 19.

⁴⁹ Gustavo Gonzalo Gazques, *Cultura y sujeto cultura en el pensamiento de Rodolfo Kusch* en Eduardo Azcuy (comp.) *Kusch y el pensar desde América*, Editorial García Cambeiro, Buenos Aires, 1989, p.12.

“En 1978, cuando Kusch expuso sus expectativas acerca del trabajo de investigación que comenzábamos, señaló su interés era hallar un filosofar americano original tomando como punto de partida el pensamiento indígena y popular”⁵⁰.

Por otra parte, Gabriel Osvaldo Sada, afirma que “Si la búsqueda de Kusch tiene su origen en la crisis de la clase media, tiene también un punto de llegada. Este lo encuentra el autor en lo indígena y popular”⁵¹.

Ahora bien ¿Por qué se pone el acento en lo popular? Como mencionamos, el pueblo aparece como la categoría desde la cual ha de surgir un verdadero pensamiento americano. Así lo afirma Kusch, “parto de la tesis de que la pregunta por el pensamiento popular encubre la posibilidad de un pensar propio”⁵².

El lugar desde donde debe partir toda formulación del pensamiento americano no sería otro, siguiendo el argumento, que la realidad. La vida cotidiana como raíz de un pensamiento. Esa misma que se encuentra atravesada por el “mero vivir” y la inseguridad misma que la atañe. En palabras de Kusch “Se trata de encarar el pensamiento popular como si se aprendiera a ver de vuelta ingenuamente una realidad”.⁵³

Recordemos que el pueblo es una categoría que está al margen de la historia. El pueblo, para decirlo en pocas palabras, representa una verdad a-histórica que se expresa de manera constante y que ha permanecido al margen de las teorías occidentales. ¿Porque? Porque el pueblo, o mejor, esa verdad está determinada por el suelo y lo humano que lo habita.

“Y en América no hay otra constante que la de su pueblo. La base de nuestra razón de ser esta en el subsuelo social. Es lo que demuestra el peronismo y éste, a su vez, es la consecuencia de una verdad que América viene arrastrando a través de toda su historia. Fue la verdad que alentaba al Inca Atahualpa y es la que sigue palpitando, aún hoy, después de la

⁵⁰ Enrique Mareque, *Líneas fundamentales...ob.cit.*, p.5.

⁵¹ Gabriel Osvaldo Sada, *Los caminos americanos...ob.cit.*, p.55.

⁵² Rodolfo Kusch, *Geocultura...ob.cit.*, p.147.

⁵³ Rodolfo Kusch, *Esbozo de una antropología...ob.cit.*, p.17.

muerte de Perón. Contra esa constante que es el pueblo, se estrellan las derechas, las izquierdas y los centros. Quizá ni siquiera quepa la política allí”⁵⁴.

Esa constante que es lo popular recorre gran parte de la obra de Rodolfo Kusch. Esto se aprecia con facilidad en los títulos de sus libros más voluminosos. Por ejemplo, *El pensamiento indígena y popular en América* (1970); *El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico* (1978) o *La negación en el pensamiento popular*, (1975). El propio Kusch señala, en el prefacio de su último libro, *Esbozo de una antropología filosófica* (1978), que la noción de pueblo y como se expresa, serán el objeto de estudio:

“Las páginas que siguen corresponden al propósito de esbozar una antropología filosófica americana sobre la base de experiencias e informes brindados por gente del pueblo. Aquí caben dos preguntas: una, que significa pueblo, y otra que ocurre con el decir”⁵⁵.

Aunque por momentos Kusch infiera que el pueblo se identifique con los sectores marginales, en este último libro afirma que el pueblo es un símbolo transversal y que *todos somos pueblo*

“Con referencia al pueblo, aparte de la connotación sociológica y a veces económica que tiene el término, cabe pensar que también y ante todo es un símbolo. Como tal encierra el concepto de lo masivo, lo segregado, lo arraigado (...) pero si es símbolo, uno participa de él, y lo hace desde lo profundo de uno mismo, desde lo que no quiere ser. Hay en esto como un temor de que lo referente al pueblo podría empañar la constitución del ego. Por este lado, aunque no queramos, todos somos pueblo (...)”⁵⁶.

Todos somos pueblo desde un ángulo simbólico. Es por ello de la relevancia de este concepto. En otras palabras, la noción de pueblo no solo está presente en el encabezado de sus libros más importantes sino que también es el contenido de su última obra. Ahora bien, ¿porque Kusch recurre a esta noción? Porque esa crisis de identidad cultural americana que se advierte, solo puede ser superada mediante la correcta vinculación entre el intelectual y su pueblo. Brevemente: Kusch se propone indagar sobre el continente americano. Esa

⁵⁴ Rodolfo Kusch, *La negación en el pensamiento popular*, Editorial Cimarrón: Buenos Aires, 1975, p. 1.

⁵⁵ Rodolfo Kusch, *Esbozo de una antropología...ob.cit.*, p.67.

⁵⁶ Rodolfo Kusch, *Esbozo de una antropología...ob.cit.*, p. 67.

indagación muestra que el pensamiento que rige en estas tierras poco tiene que ver con la realidad. La respuesta a esto reside en plasmar, a través del intelectual, un pensamiento original, popular y americano.

Ahora bien, surge la cuestión, ¿Cómo hacer filosofía a partir de aquí? La respuesta de Kusch es la siguiente:

“(…) en realidad no se trata de un vacío, porque suponemos que en ese subsuelo se da el pueblo. Pero he aquí otra desgracia. Se nos enseña a no ser pueblo, y si esto falla siempre queda el recurso del psicoanalista para recuperar nuestra sofisticación nacional”.⁵⁷

La arquitectura institucional se ha encargado de tejer, justamente, otros valores nacionales. Ante esto el filósofo, como pensador, no puede estar inserto en el saber académico puesto que para pensar una filosofía nacional se debe elegir el pensamiento popular.

“Me enseñaron a no ser pueblo, pero tengo que pensar como el pueblo, de ahí la importancia del discurso popular (...) claro está que cuando se sigue por esta senda la filosofía ya no es un quehacer de profesor, porque ya nada hay que enseñar, sino al revés, es un quehacer de la calle y de campo, donde se aprende”.⁵⁸

En otras palabras, la formulación de una filosofía nacional no sería otra cosa que plasmar lo que dice el pueblo. Esta tarea choca de plano con la filosofía tradicional que ha tomado fórmulas ajenas para aplicarlas al sujeto popular. Así, el filósofo tendría como labor expresar lo que el pueblo “es” y no lo que debería ser. Y expresar lo que es atiende a las necesidades del medio. Todo pueblo manifiesta un sentido de arraigo determinado por el suelo. Esto nos conecta con otro de los ejes que planteamos y que señalamos anteriormente: América.

Suelo y sujeto son los pilares de la propuesta de Kusch. Aquí nuevamente voy a recuperar su libro *La negación en el pensamiento popular* (1978) para ilustrar la noción de lo popular vinculado a lo americano

⁵⁷ Rodolfo Kusch, *Revista Megafón*, N° 9/10, San Antonio de Padua, Buenos Aires, 1979, p.27.

⁵⁸ *Ibíd.*, p.29.

La negación en el pensamiento popular.

Este libro es una obra de madurez dentro de la producción de Kusch. Es uno de sus últimos libros y a su vez, es en donde condensa la mayoría de sus ideas pretéritas. En este libro lo popular surge como una pregunta. Ese interrogante es una búsqueda de figurar al pensamiento popular como fundante para indagar que es “lo que nos pasa”. El pensamiento popular, así, no sería otra cosa que una verdad, latente, antigua, y también obturada por el pensamiento culto, u occidental.

En un primer acercamiento sobre el libro señalado, observamos que el pueblo es lo que subyace; el sustrato social que palpita de manera a-histórica. Se puede apreciar ese subyacente en Atahualpa como así en Perón. Esta es una constante que expresa una verdad, es decir una forma de entender la realidad, contra la cual las vertientes del pensamiento culto parecen ímprobos de dar comprensión. En otras palabras, el pueblo es esa verdad a-histórica que se expresa de manera constante y que ha permanecido al margen de las teorías occidentales. ¿Porque? Porque el pueblo, o mejor, esa verdad está determinada por el suelo y lo humano que lo habita. Veamos:

“Y en América no hay otra constante que la de su pueblo. La base de nuestra razón de ser esta en el subsuelo social. Es lo que demuestra el peronismo y éste, a su vez, es la consecuencia de una verdad que América viene arrastrando a través de toda su historia. Fue la verdad que alentaba al Inca Atahualpa y es la que sigue palpitando, aún hoy, después de la muerte de Perón. Contra esa constante que es el pueblo, se estrellan las derechas, las izquierdas y los centros. Quizá ni siquiera quepa la política allí”⁵⁹.

Si el pueblo es esa verdad determinada por lo humano y su hábitat, cabe preguntarse, ¿Quién es pueblo? ¿todos somos pueblo? La respuesta es ambigua. Por momentos, y para remarcar una distancia y una falencia, la clase media aparece como disociada del pueblo. Es más, la crisis cultural y política de la que habla Kusch al comienzo de este libro, le es adjudicada a la clase media;

⁵⁹ Rodolfo Kusch, *La negación...ob.cit.*, p. 1.

“Vivimos en Argentina una crisis cultural y política que no es de ahora, sino que recién se manifiesta (...) ante todo esta crisis no es del pueblo sino que es nuestra, o mejor, de los sectores medios. Estos se aferran al poder, y al hacer esto pierden el sentido de la convivencia”⁶⁰.

La interpretación que surge es que la crisis de la que habla Kusch es producto del trastocamiento del pensamiento impuesto por la clase media. En tomar el pensamiento culto para resolver nuestros problemas estriba la causa de dicha crisis. Ahora bien, para plasmar un pensamiento popular, ya no hay distinción de clase media sino que pueblo es sinónimo de humano, y por lo tanto, es conformado por la totalidad de los individuos.

“Somos humanamente la misma versión del pueblo, aunque nos separe la casta, la clase o la actividad”⁶¹.

En otras palabras, pueblo es el conjunto de sociedad que expresa su pensar a través de la opinión y desde la cual debiera sentarse las bases para entender lo humano y sus problemas.

Kusch se plantea la vinculación entre pensamiento popular y la opinión, siendo este último el medio, no exclusivo, por el cual se expresa el pensar popular. Lo que hay que hacer, entonces, es ver qué sucede con la opinión y si la caracterización peyorativa que se le otorga se corresponde.

Una opinión es un juicio basado en un fundamento emocional; todo juicio ha de estar basado en el orden que da la realidad. Ahora bien, el conocimiento representa un juicio que se instala en una escala superior a la opinión. Así, por ejemplo, Kusch invoca a Platón, a Kant, a Scheler o al marxismo, para mostrar cómo, a través de estas expresiones, se plantea una dicotomía entre el pensar popular/opinión y el pensar culto/conocimiento. Esta contraposición, según nuestro autor, no es tal y estas dos formas de pensar constituyen en sí un solo pensar.

⁶⁰ *Ibíd.*,

⁶¹ *Ibíd.*, p. 5.

Se suele decir que el juicio emitido por la opinión es inseguro por ser aparente y esa condición es la que lleva a buscar seguridad pasando de lo aparente a lo esencial. Esto que parece natural, según Kusch, no lo es puesto que la opinión brinda seguridad para vivir aunque podría no servir para la ciencia. En tanto vivo, utilizo la seguridad de lo aparente. La opinión, o sea el juicio aparente nos dice muchas cosas mientras que lo esencial, es decir el juicio científico solo nos dice una cosa. Se hace ciencia para unificar dirá Kusch, aunque la realidad nunca es unívoca. Entonces, ¿no será que la opinión dice toda la verdad mientras que la ciencia solo dice una parte de ella?

Toda esta exposición de Kusch sobre el pueblo está en franca oposición a la noción que las “minorías” tendrán sobre el mismo. En este sentido, en un texto editado recientemente por la Fundación Ross, Kusch afirma:

“En tanto la Argentina fue hecha por minorías, las cuales ven la actividad burguesa occidental como una aristocracia ejecutiva, todo lo popular será entendido según la otra acepción del término *populus* que en latín también significa curiosamente ‘devastar’, ‘destruir’”⁶².

El pueblo, lo popular, adquieren bajo esta arista una descripción peyorativa. Kusch ubica a Juan Bautista Alberdi como adherente a esta acepción. ¿Por qué mencionamos a Alberdi? porque Kusch destaca en numerosas ocasiones que el grupo social al que pertenece el tucumano, es decir la burguesía, advirtiéndolo como la misma remarca la improbidad del pueblo americano para transitar la senda del capitalismo, haciéndose necesaria la llegada de inmigrantes.⁶³

En otras palabras, para nuestra burguesía el pueblo es incapaz de emprender el recorrido del progreso por lo que, frente a esto, lo que cabe inducir al pueblo en el “deber ser”, es decir modificarlo. En el caso de Sarmiento a través de la educación mientras que en el caso de Alberdi, mucho más radical, a través de la transmutación del pueblo. Según Alberdi

⁶² Rodolfo Kusch, *Cultura y liberación...ob.cit.*, p.27.

⁶³ “No aceptar esto (el estar) significaría suprimir al llamado pueblo americano a fin de que una pequeña burguesía ejecutiva pueda cumplir sus programas de desarrollo, y esto es imposible. El ingenuo intento de Sarmiento y Alberdi de sustituir a la población criolla por anglosajones a efecto de poder incorporar la floreciente y recién organizada república a la comunidad occidental, no pareció surtir mucho efecto, aunque lo sigue pensando una elite empresaria”. Rodolfo Kusch, *Obras completas. Tomo II...ob.cit.*, 523.

el pueblo no sería más que una masa amorfa a la que hay que delinearla y darle contenido. En *Bases* leemos:

“Haced pasad al roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción: en cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente”⁶⁴.

Alberdi es un ejemplo de lo que los intelectuales vernáculos asumen sobre nuestro pueblo. En Kusch, el pensamiento no reside en una modificación del pueblo. Sino a la inversa; la no correspondencia entre el pueblo y los intelectuales se asienta en que estos últimos no ven al pueblo sino a partir de sus divagues teóricos, entonces la tarea consiste en observar lo que “es” el pueblo para, desde allí, formular esa filosofía ausente en América.

Ese pueblo se encuentra en el subsuelo de nuestra historia como americanos. Aquello, como mencionamos anteriormente, Kusch lo ubica en el indígena pero cuya estructura trasciende y la encontramos en el margen de la ciudad. En sus márgenes, en donde el oprobio del credo de las clases medias no impera, en palabras de Kusch “es preciso pensar al margen de categorías económicas, o de civilización o de cultura (...)”⁶⁵.

El pueblo, en determinados momentos, irrumpe en el escenario político para colocar y dar legitimidad a su líder. Así interpreta Kusch al peronismo.

Capítulo 3: Rodolfo Kusch y el peronismo

Nuestro aporte, siguiendo estas líneas, consiste en ofrecer una mirada sobre la relación entre Kusch y el peronismo. Vínculo que, considero, se plantea en base de la concepción del pueblo como protagonista de las luchas de emancipación americana⁶⁶. Para

⁶⁴ Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Terramar, La Plata, 2007. p. 94.

⁶⁵ Rodolfo Kusch, *El Pensamiento indígena y popular en América*, Hachette, Buenos Aires, 1970, p. 24.

⁶⁶ José Luis Di Lorenzo sostiene que el peronismo “es una filosofía pueblo céntrica que postula y concreta la Justicia Social”. Jorge Bolívar; Rubén Ríos; y José Luis Di Lorenzo, *Qué es el peronismo. Una respuesta desde la filosofía*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2014, p.371.

decirlo en pocas palabras, Kusch plantea un proyecto de emancipación americano que tiene como sujeto al pueblo, y esto le permite dialogar con el peronismo y *hacerse* peronista. Es por ello que el planteo de este trabajo consta de una asociación entre estos conceptos: Kusch decide interrogar el pensamiento americano, lo que lo conduce al elemento popular y este, a su vez, al peronismo.

Lo que dice y lo que dicen.

Rodolfo Kusch se asume como peronista; esto se aprecia en dos aspectos: el reconocimiento del propio autor como peronista y la identificación de numerosos trabajos que lo ubican dentro del peronismo. En otras palabras, Kusch *dice* que es peronista y *dicen* de él que es peronista.

Veamos un ejemplo del primer aspecto:

“Muchos creen que con la muerte del general (Perón) tendremos ahora piedra libre para infiltrar un cierto elitismo de sectores medios y hacer bajo el rótulo de peronistas lo que los marxistas pretendían: dirigir al pueblo. Pero esto es evidentemente traicionar a Perón”⁶⁷.

Un acontecimiento que evidencia esto es que, a partir de lo expuesto por Javier Rio, Kusch participo en el año 1974 de las jornadas peronistas de ciencia y política⁶⁸.

Más evidente y buscando filiar el peronismo como una experiencia genuina americana, es la siguiente afirmación:

“Pensemos que la ventaja del peronismo, que lo convierte en una expresión profundamente americana, estriba en que (...) sigue siendo un partido sin doctrina, aglutinado en torno a una personalidad carismática, sostenido por motivaciones estrictamente emocionales, y cuya extraordinaria coherencia sólo se explica porque todo él está alentado

⁶⁷ Rodolfo Kusch, *Geocultura...ob.cit.*, p.11.

⁶⁸ Javier G. Rio, *El pensamiento filosófico-político de Rodolfo Kusch*, extraído de <http://www.revistamovimiento.com/historia/el-pensamiento-filosofico-politico-de-rodolfo-kusch/>

por un requerimiento profundo de lo absoluto, cuya tónica no entra estrictamente en el pensamiento occidental de una clase media”⁶⁹.

Kusch dice que es peronista, discute al interior del peronismo y destaca a este movimiento como un fenómeno de la América profunda y popular; es decir, el eje de América aparece vinculado a la experiencia peronista.

Veamos, ahora, algunos ejemplos que ubican a Kusch dentro del peronismo. Mario Casalla, amigo y colaborador de Kusch, lo ubica dentro del justicialismo con la particularidad de ser, más bien, un hombre de pensamiento; en el prólogo a *Indios, porteños y dioses* sostiene:

“En lo político y social –también referentes inexcusables de la época– se ubica dentro de una postura democrática y popular, moderada, que encontraba desde lo cultural un referente político en el justicialismo. Pero no fue un hombre de partido, ni un político militante. Su esfuerzo principal estaba en el terreno del pensamiento y, desde allí, su obra adquiriría trascendencia en una América Latina que, dolorosamente, buscaba entenderse a sí misma y proyectarse en un horizonte de justicia”⁷⁰.

Por otro lado Juan Pablo Pérez le atribuye a Kusch una presunta militancia en la agrupación Frente Peronista de Liberación Cultural “Hugo Arrieta”⁷¹.

Finalmente, y en el campo de la recepción de ideas, destaco el libro *Que es el peronismo. Una respuesta desde la filosofía* de Jorge Bolívar, Rubén Ríos y José Luis Di Lorenzo⁷², donde Kusch aparece como un filósofo peronista en la misma línea que Carlos Astrada o Hernández Arregui.

Una primera impresión que podemos anotar, entonces, es que Kusch se asume como peronista y que otros asumen que él es peronista. Se ve y es visto como peronista; habla desde y como peronista. Aquí quisiera puntualizar una cuestión: las referencias sobre el peronismo en el pensamiento kuschiano se vislumbran con mayor claridad en los últimos libros de

⁶⁹ Rodolfo Kusch, *Obras Completas Tomo II...ob.cit.*, p.543.

⁷⁰ Rodolfo Kusch, *Obras Completas. Tomo I*, Editorial Fundación Ross, Rosario, p.139.

⁷¹ José Alejandro Tasat y Juan Pablo Pérez (coord.) *El hedor de América...ob.cit.*, p.23.

⁷² Jorge Bolívar; Rubén Ríos; y José Luis Di Lorenzo (2014). *Qué es el peronismo..ob.cit.*.

nuestro autor. Esto sostiene, y confirma, el objetivo inicial de este trabajo según el cual Kusch *encuentra* al peronismo en su etapa de madurez, de su camino y búsqueda de un pensamiento auténticamente americano.

Kusch sobre el peronismo.

Ahora bien, cabe plantearse la pregunta, ¿Cómo piensa Kusch al peronismo?

“Vivimos en Argentina una crisis cultural y política, que no es de ahora, sino que recién se manifiesta. Las crisis siempre dan que pensar. Son en el fondo fecundas porque siempre vislumbran un nuevo modo de concebir lo que nos pasa. Irrumpe un nueva, o mejor, una muy antigua verdad (...) Es lo que demuestra el peronismo y éste, a su vez, es la consecuencia de una verdad que América viene arrastrando a través de toda su historia. Fue la verdad que alentaba detrás del Inca Atahualpa y es la que sigue palpitando, aún hoy, después de la muerte de Perón”⁷³.

Inicialmente, podemos decir que el peronismo adquiere una faceta epocal. Forma parte de un ciclo que se conecta con ciclos anteriores. Atahualpa, Rosas, Martín Fierro, Perón, son todas expresiones de una América subsumida por el occidente colonial; en otras palabras, en determinados momentos históricos irrumpe el pueblo para expresar un modelo antagónico al impuesto por las elites ilustradas vernáculas. Aparece, entonces, una cadena: verdad-pueblo. Y esa verdad se puede observar en los hombres que expresan al pueblo.

Profundicemos sobre esto último.

El rasgo histórico y popular que anida en el peronismo remite a un elemento más, vertebral en la filosofía kuscheana: el hedor.

⁷³ Rodolfo Kusch, *Obras Completas. TomoII...ob.cit.*, p.569.

“Así se sucedieron Túpac Amaru, Pumacahua, Rozas, Peñaloza, Perón como signos salvajes. Todos ellos fueron la destrucción y la anarquía, porque eran la revelación en su versión maldita y hedienta: eran en suma el hedor de América”⁷⁴.

El hedor como categoría epistemológica es una característica que Kusch advierte en el pensamiento popular. Frente a la pulcritud occidental que reside en las grandes ciudades, en el pensamiento científico o credos como el liberalismo y el marxismo, se opone el hedor de los sectores populares que son ajenos a la razón europea.

Si nos preguntamos en donde advierte Kusch esta categoría, tendríamos que responder que es en nuestra mediterraneidad.

“La Argentina tiene sus raíces culturales en su mediterraneidad, mal que nos pese a nosotros los porteños. Al principio fue el eje del litoral que termina por encontrar su sede en Asunción. En segundo término el que se aglutina en torno a los valles calchaquies, y, finalmente el que penetra por Chile y se ubica en Cuyo y tiene serias injerencias en los otros. Los tres ejes condicional la Geocultura argentina, especialmente la popular, y repercuten en todo sentido a través de toda la historia argentina”⁷⁵.

En el peronismo irrumpe esta raíz cultural que se ha encontrado aplacada por la “pulcritud” de las estructuras occidentales. Estas estructuras, que van desde el ámbito educativo hasta el político, colisionan con el sujeto cultural del interior puesto que no lo representa. En otras palabras, esas estructuras fueron pensadas en otro ambiente y para otro sujeto. Es esto uno de los puntos, para Kusch, positivos del peronismo. Puso en evidencias que nuestras estructuras no se corresponden con el sujeto cultural.

“Una experiencia como la del peronismo fue patente, porque este absorbió a la gente del interior pero no supo usar las estructuras occidentales que se daban aquí. En eso mismo radicaba lo positivo del movimiento: hizo entrever la senda por la cual esas estructuras deben tomar su verdadera forma”⁷⁶.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 15.

⁷⁵ Rodolfo Kusch, *Obras Completas Tomo III*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000, p. 90.

⁷⁶ Rodolfo Kusch, *Obras Completas Tomo II...ob.cit.*, p. 210.

Hay en esto una caracterización del peronismo; mientras que occidente encuentra en su esquema científico la base de explicación de la vida cotidiana, el pueblo invierte esta fórmula y coloca la irracionalidad entendida como rebeldía, como forma de *estar* y *resistir* a las estructuras occidentales.

“(…) pero no porque todo pueda concientizarse, sino porque debe operar con la irracionalidad misma, que se da en el obrar, aun cuando no sepa hacia donde apunta. Es el mecanismo de la rebelión. ¿Se sabe adónde se va a parar cuando se es rebelde? La rebeldía se abreva en todo el estar, con toda su energía disponible, sin saber adónde va. El peronismo tiene, en lo profundo, esa característica”⁷⁷.

Anotamos lo que tenemos hasta aquí; el peronismo es entendido como una verdad profunda, americana, popular y hedienta que colisiona contra las estructuras tradicionales porque el sujeto geocultural que representa no condice con las mencionadas estructuras.

Aquí podemos puntualizar un ejemplo; dentro del ámbito educativo, en particular de la sociología, el peronismo ha sido explicado a partir de definiciones exógenas. Así, vemos como este movimiento es catalogado como fascista o nazi-fascista. El problema radica en que la ciencia que utilizan nuestros científicos no ha emanado de nuestro medio. Es el problema que tienen las clases medias que no logran ver, dentro de su croquis de pensamiento, al peronismo, o mejor, al pueblo. Unas líneas de Kusch iluminan sobre esta cuestión:

“Por eso, como la sociología no puede tomar en cuenta la verdadera contradicción que vive una clase media en Sudamérica, por ejemplo, la manera como se estrella contra la espesa estructura biológica del peronismo. Es inútil que convierta a los integrantes de este credo en una simple "mano de obra disponible", o en un "proletariado rural" que migra a la ciudad. O trate de explicar porque después de 1930, a raíz precisamente del gobierno anterior de inmigración, logra ser aglutinado, al poco tiempo, en torno a una figura carismática. Es natural que la voluntad de acción del peronismo por ejemplo, surgido de una disponibilidad política, constituye un fenómeno evidentemente "paradojal", como se ve obligado a señalar el mismo Gino Germani, pero que no logra ser suficientemente "explicado" desde el ángulo

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 669.

científico, sino solo a modo de una simple descripción. Es la contradicción natural en la cual incurren nuestros científicos sudamericanos por cuanto emplean una ciencia que no ha brotado de la misma realidad que los circunda”⁷⁸.

Anotamos aquí un nuevo elemento: nuestra ciencia vernácula no logra explicar al peronismo.

Cuando decimos ciencia estamos aludiendo a la impronta cartesiana que se ha impuesto con la modernidad. La sociología, la economía, el liberalismo o el marxismo tienen esta característica, de allí que en este discurso aparezcan como sinónimos. Veamos que sucede con el liberalismo, y en particular con el marxismo, a manera de ilustrar la crítica kuscheana y, a su vez, la vindicación del peronismo.

El marxismo.

Kusch le atribuye tanto al liberalismo como al marxismo la imposición de esta cultura foránea. Por un lado, tenemos la Constitución de 1853 elaborada sobre los argumentos de Juan Bautista Alberdi, quien sostenía la improbidad de los pueblos criollos y la imperiosa necesidad de importar sujetos empapados en el mundo moderno industrial⁷⁹. Por otro lado, tenemos al marxismo. La crítica de Kusch, en este punto, es más firme y recorre varios planos. Veamos:

“La izquierda tiene miedo a la revolución en la cultura. No por nada Marx negaba a la filosofía. Porque él, al igual que la burguesía europea, no quería que se revuelva la intimidad sucia, esa que ocultamos esmeradamente. Por eso, la revolución por las armas es un juego de chicos comparado con la revolución cultural”⁸⁰.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 466.

⁷⁹ No puedo dejar de mencionar que he presentado un trabajo sobre Kusch y Alberdi para la materia “Epistemología del pensamiento nacional y latinoamericano” de la Especialización en Pensamiento Nacional y Latinoamericano en el siglo XX.

⁸⁰ Rodolfo Kusch, *Geocultura...ob.cit.*, p. 71.

La finalidad del marxismo de concretar la revolución social, despoja al sujeto de su inmediatez humana y cultural. Al ser concebido como un eslabón dentro de un entramado, su utilidad no sería otra que cumplimentar con su función. Por eso, el marxismo niega la *habitabilidad* cultural del sujeto al enrostrar una fórmula ajena.

De allí, que el marxismo se asemeje al cientificismo o al liberalismo económico. Su procedencia poco y nada tiene que ver con América y no logra explicar el estilo de vida del americano. Por eso, es que para Kusch, la raíz de nuestra adversidad americana estiba en que los problemas de América intentan, siempre de manera trunca, ser resueltos por fórmulas exógenas.

“Juzgar nuestros problemas desde el punto de vista supuestamente científico, como es el de los sociólogos, o economistas, como el de ciertas ramas limitadas del marxismo, o presuponiendo ideales democráticos donde no corresponde, o sino determinando simplemente formas religiosas, todo ello carece de sentido, porque nunca dice realmente la verdad. Son estos en realidad canales por donde lo americano suele escurrir sus opiniones, sin darse cuenta que la orientación que da a su pensamiento constituye el principal impedimento para comprender el estilo de vida real al cual pertenece”⁸¹.

Aquí advertimos un punto: el marxismo no logra comprender el estilo de vida en América. Por eso es que el campesino americano poco interés tiene en tomar los medios de producción, y si ello sucede no es por ignorancia o subdesarrollo, es porque el mundo cultural del sujeto americano gira en torno a otro eje. Y esto, a los ojos de las doctrinas iluministas, es pasible de modificación.

Esta es la situación de América; una clase media, urbana e intelectual, que ejerce una suerte de imperialismo cultural, tratando de implantar un credo pedagógico de una base cartesiana.

Esto nos conduce a otro punto; la “clarividencia” que esgrime el marxismo para conducir al pueblo.

⁸¹ Rodolfo Kusch “*Obras completas. Tomo II...ob.cit.*, p. 260.

“Lo mismo ocurre con el marxismo. También el trata de clarificar el pensamiento popular, haciendo notar que este no sabe de su situación de dependencia y que, por lo tanto, hay que ayudar al pueblo para que logre la catarsis política necesaria y se apodere de los medios de producción”⁸².

Lo que surge de esta afirmación es, por un lado, la falta de comprensión del pensamiento popular, por otro, el rol direccional que trata de imprimir este movimiento. De allí que, y esta quizás sea la más reiterada crítica de Kusch, el marxismo sea concebido como un movimiento elitista. Una elite ilustrada que pretende conducir al pueblo.

En la propuesta de Kusch el pueblo es el productor cultural que expresa una verdad del fondo de América, y es desde aquí donde todo intento de reflexión debe partir.

El camino es ascendente. Se debe *escuchar* al pueblo, en tanto sujeto cultural, para poder esbozar un corpus de ideas que pueda resolver nuestros problemas. Así, la mirada es horizontal: el intelectual debe ir hacia el pueblo para plasmar un pensamiento propio. De allí que se invierta los roles; el pueblo es el educador de los intelectuales.

La conducción del pueblo resulta así una tarea inadmisibile y es, en materia política, una distorsión del sujeto americano. El marxismo como el liberalismo, en este sentido, se comportan de igual manera puesto que hablan de un pueblo que no conocen y que no entra dentro de las categorías de pensamiento. De allí la incomprensión del peronismo.

“El marxismo nos habla de un pueblo que no conoce y que esquivo intencionalmente. En suma, no tenemos el objeto de las ciencias importadas, sino que somos nosotros los que debemos manipular esas afirmaciones en el vacío de los claustros universitarios o en las revistas que nadie lee. La docencia, el prestigio profesional nos llevan a hacerlo así. Por ejemplo, nunca en política trataríamos de llevar a sus últimas consecuencias que pasa con el pueblo peronista, sino que siempre pondremos encima lo que sabemos de educación, de política o de economía. Perdemos de vista entonces el objeto propio que mueve al peronismo o sea al pueblo porque no entra en las categorías de nuestra sociología”⁸³.

⁸² *Ibíd.*, p. 575.

⁸³ *Ibíd.*, p. 652.

Si el pueblo no entra dentro de las categorías de nuestro pensamiento impostado se debe, en parte, a que este se mueve en un plano diferente. Es lo que Kusch describe cuando sostiene que al peronismo se lo rechaza objetivamente sin saber, o al menos omitir, que el movimiento se da y concreta en nuestra subjetividad.

Esa subjetividad es a-histórica y se expresa en determinados momentos a través de una figura popular. De allí que en uno de sus últimos libros, *La negación en el pensamiento popular*, Kusch sostenga que va a exponer sobre el Martín Fierro pero que lo podría hacer de igual manera con Gardel o Eva Perón. En todos los casos se repite lo mismo; una suerte de verdad colectiva que momentos de crisis, esgrime un sentir y pensar que no puede ser canalizado por los vectores de la academia.

Hay, en esto que decimos, una resonancia de la frase tan citada de Leopoldo Marechal:

“(...) el pueblo recoge todas las botellas que se tiran al agua con mensajes de naufragio. El pueblo es una gran memoria colectiva que recuerda todo lo que parece muerto en el olvido. Hay que buscar esas botellas y refrescar esa memoria”⁸⁴.

En pocas palabras, el peronismo escapa a la comprensión de nuestra clase media urbana porque se manifiesta de una forma ajena. Allí donde las disciplinas académicas colocan el cálculo racional, el peronismo le opone el sentimiento y la pulsación de un vínculo carismático. Esto se debe, en parte, a que el sujeto es otro. En numerosas ocasiones Kusch coloca al sujeto en el hombre mediterráneo del cual hablamos anteriormente. Ese sujeto se traduce en la figura del peón de campo.

“Lo genuinamente político en América surge como en el peronismo a partir de una decisión que escapa a la indagación occidental. Se proclama un líder a partir de una base que no somos nosotros sino el peón de campo”⁸⁵.

⁸⁴ Leopoldo Marechal, *Megafón o la guerra*, extraído de https://issuu.com/cmjw24/docs/megafon_o_la_guerra_-_leopoldo_mar, P. 55.

⁸⁵ Rodolfo Kusch, *Obras Completas. Tomo III...ob.cit.*, p.198.

Este sujeto, más que encorsetarlo en esquema sectorial, trata de ilustrar una situación. Esta es la conceptualización que Kusch realiza sobre el *estar*.

Frente a la certidumbre y los proyectos que esgrimen los sectores medios que se traslucen en la concepción del ser, se impone el concepto de estar. La certidumbre que impone un proyecto de vida urbano nada tiene que ver con el miedo frente a la carencia o pérdida de lo que es propio. Así, advertimos como el peronismo se ubica en esta última concepción. Los pobres, los marginales, los trabajadores, el peón de campo, todos ellos componen el núcleo del peronismo; en suma, son el pueblo, no ya a nivel simbólico sino social, que se ubica en el mero estar.

“El peronismo, por ejemplo, es en el fondo una anti-doctrina porque no dice claramente que hay que hacer, ya que es el planteo de un nuevo estilo de estar del cual no tenemos conciencia clara pero que presentimos. No se entiende el peronismo si no es a partir de un pueblo que propone, a través de él, un estilo de vida o de estar”⁸⁶.

Anotamos una nueva caracterización en torno al peronismo; Kusch piensa a este movimiento como una expresión genuinamente americana y ajena a los estereotipos tanto marxistas como liberales puesto que el mismo ancla su expresión en el mero estar.

En determinados momentos el pueblo se manifiesta para cuestionar las fórmulas impostadas por nuestras elites; así, podemos inferir que la historia no sería otra cosa que la tensión entre América y Occidente; entre el pueblo y la clase media. El pueblo es la expresión de una verdad americana, y si queremos acceder a ella, debemos comenzar por indagar a los sujetos históricos que la expresan.

Ahora bien, Kusch, como lo venimos expresando, sostiene cierta filiación hacia peronismo. Sin embargo no podemos dejar de mencionar que esta adhesión también contiene críticas. Kusch es peronista pero remarca la imposibilidad del movimiento para transmutar la educación clásica y adecuarla a los intereses populares.

⁸⁶ Rodolfo Kusch, *Obras Completas. Tomo II...ob.cit.*, p.671.

“No hay un proyecto peronista para la universidad. ¿Por qué? Porque somos sectores medios. Y aún como peronista, como cuesta cambiar la cara de la universidad. Logramos solo las variantes tibias pero no la peronista que es más profunda”⁸⁷.

En esto que afirma Kusch no puedo dejar de recuperar las palabras de Aritz Recalde sobre la función tradicional de la universidad; esto es, la de formar a un intelectual que es ajeno a su pueblo.

“La Universidad, en muchos casos, es responsable del infecundo desencuentro de generaciones de intelectuales con su país y con su pueblo. La actividad intelectual pierde su sentido más allá de mejorar el salario de quien obtiene un título y de engordar el burocrático CV de los directores de tesis. La ciencia se burocratiza y se organiza como una carrera de mero rejunte de certificados”⁸⁸.

De aquí que recuperamos algo que creemos relevante y que esbozamos anteriormente; Kusch habla como un intelectual y, desde ese lugar, siempre de manera crítica manifiesta la improbidad de este grupo para expresar y darle corpus teórico al pensamiento popular.

Con el peronismo sucede esto. No ha habido una correlación entre el movimiento y los intelectuales.

Para concluir, Rodolfo Kusch piensa al peronismo como una experiencia popular y americana. De esa América profunda de la que nos habló en sus primeros libros y que pareciera encontrar una identificación con este movimiento.

Será la tarea de los intelectuales la de formular una teoría que pugne con la impostada desde lugares foráneos.

En definitiva, se trata de, no más y menos, que de escuchar a nuestro pueblo.

⁸⁷ Rodolfo Kusch, *Obras Completas. Tomo III...ob.cit.*, p. 15.

⁸⁸ Aritz Recalde, *Intelectuales...ob.cit.*, p.7.

Conclusiones.

Rodolfo Kusch sostuvo que todos sus libros son *esbozos*. Con esto pretendía destacar que sus obras no decían generalidades sino que aludían a aproximaciones sobre un determinado tema.

Este trabajo también es un esbozo en el que me propuse indagar sobre el pensamiento del filósofo argentino haciendo hincapié en la relación entre los conceptos de América, pueblo y peronismo.

Parto de la idea de que esto constituye un aporte al campo académico puesto que los trabajos críticos sobre la obra Kusch soslayan o toman de manera pormenorizada este vínculo que, advierto, se expresa de manera consecutiva.

La pregunta por la situación del pensamiento americano recorre la totalidad de obra. Esta pregunta se expresa por una falencia: carecemos, nosotros como americanos, de un pensamiento propio que haya emanado de sus entrañas. Por el contrario, lo que tenemos es un corpus de ideas que fueron pensadas en otro y para otro ámbito geocultural.

Ante esta situación de vacancia, Kusch esgrime la posibilidad de que sea el pensamiento popular, y no el culto, quién ocupe el lugar.

Así, el pueblo se constituye en el sujeto cultural sobre el cual debiera constituirse un discurso, es decir una filosofía. ¿Quién es el pueblo? ¿Somos todos pueblo? Kusch señala, por momentos, que el pueblo es aquel sector de la sociedad ajeno y marginal a los elementos de la modernidad occidental. Los pobres de las ciudades y el indígena lo representan con mayor claridad. Sin embargo, en sus últimos trabajos Kusch reconoce que el pueblo atañe a lo masivo y que, por lo tanto, todos somos pueblo porque de lo contrario se produciría una contradicción con la esencia del concepto.

Es desde el pueblo, entonces, donde ha de emanar una filosofía americana para ocupar el vacío de pensamiento. En esto, el intelectual ha de cumplir un rol fundamental. Su labor consiste en plasmar lo que el pueblo *dice*. Alejarse del claustro universitario para empaparse del saber popular y poder sistematizar un discurso.

Esta es la decisión que toma Kusch y que lo expulsa de los círculos académicos. Sin embargo, esta postura le va a permitir acercarse al peronismo, al punto tal que Kusch se convierte en militante de este movimiento.

Podemos decir, y es lo que he intentado mostrar en este trabajo, que Kusch encuentra al peronismo en su búsqueda de plasmar un pensamiento americano que parta desde lo popular.

Este encuentro se da porque, en palabras de Kusch, el peronismo constituye una experiencia popular y americana. El pueblo, en determinados momentos se expresa dándole legitimidad al líder para la conducción. Así ocurrió otrora con Tupac Amaru, Rosas, Yrigoyen. Todas ellas fueron manifestaciones populares. ¿Qué es lo que ha sucedido? Que a los ojos de Kusch, el intelectual no ha estado probo para sistematizar estos movimientos a través de un discurso propio; en otras palabras, el intelectual ha preferido utilizar las categorías dadas en los espacios áulicos para el estudio de nuestra realidad. Así es como, tanto el liberalismo como el marxismo han encorsetado, en este al peronismo, con categorías foráneas.

Volvemos a resaltarlo: Kusch parte de la idea de que América carece de pensamiento y que el mismo solo ha de poder emanar del pueblo, entendiendo a este como sujeto cultural. Aquí aparece el peronismo como una manifestación popular a la Kusch considera como “hedienta” e irruptora.

Es por ello que intentamos en esta investigación mostrar una hilación entre los conceptos de América, pueblo y peronismo, y a la vez constituyen los capítulos de este trabajo.

No quiero dejar de mencionar, por último, que estas páginas han servido de disparador para pensar numerosas cuestiones que pueden ser planteadas en futuros trabajos. ¿Cómo es el diálogo de Kusch con otros filósofos peronistas como Hernández Arregui o Sampay? ¿Cómo piensa Kusch al Estado, a la política o a la economía? Sin dudas son interrogantes que requieren de una exploración de largo aliento y en el cuál el presente trabajo se puede constituir en el paso inicial.

Bibliografía.

Alcira Argumedo, *El silencio y las voces de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2009.

Amelia Podetti, *La irrupción de América en la historia y otros ensayos*, Buenos Aires, Ediciones capiingos.

Aritz Recalde, *Intelectuales, Peronismo y Universidad*.

Arturo Jauretche, *La colonización pedagógica*, Editor Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios, Chaco, 1966.

Cristián Valdés Norambuena, *Algunos alcances políticos de la filosofía de Rodolfo Kusch. Su participación en la sociedad argentina de escritores (1971- 1973)*, *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía* N° 20-21, 2011- 2012, ISSN: 0718-4980, pp. 79-104.

Daniel Toribio, *La lógica de la negación en el pensamiento de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1992.

Eduardo Azcuy (comp.), *Kusch y el pensar desde América*, Buenos Aires, Editorial García Cambeiro, 1989.

Enrique Mareque, *Líneas fundamentales del pensamiento de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1982.

Gabriel Osvaldo Sada, *Los caminos americanos en la filosofía de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, Editorial García Cambeiro, 1996.

Gustavo Gonzalo Gazques, *Cultura y sujeto cultura en el pensamiento de Rodolfo Kusch* en Eduardo Azcuy (comp.) *Kusch y el pensar desde América*, Editorial García Cambeiro, Buenos Aires, 1989.

Javier G. Rio, *El pensamiento filosófico- político de Rodolfo Kusch*, extraído de <http://www.revistamovimiento.com/historia/el-pensamiento-filosofico-politico-de-rodolfo-kusch/>

Jorge Abelardo Ramos, *El marxismo de indias*, Editorial Planeta, Barcelona, 1973.

Jorge Bolívar; Rubén Ríos; y José Luis Di Lorenzo, *Qué es el peronismo. Una respuesta desde la filosofía*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2014.

José Alejandro Tasat y Juan Pablo Pérez (coord.) *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de América Profunda*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2013.

Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, La Plata, Terramar, 2007.

Juan Bautista Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del derecho* en *Obras Completas*, Buenos Aires, Imprenta la tribuna nacional, 1886.

Juan Domingo Perón, *Modelo argentino para el proyecto nacional*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2015.

Juan José Hernández Arregui, *Imperialismo y cultura*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2005.

Juan José Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987.

Lautaro Rivara, *Rodolfo Kusch: tesis para la descolonización*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 2016.

Leopoldo Marechal, *Megafón o la guerra*, extraído de https://issuu.com/cmjw24/docs/megafon_o_la_guerra_-_leopoldo_mar

Manuel Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*, Buenos Aires, Editorial Punto de Encuentro, 2014.

Nerva Bordas de Rojas Paz, *Filosofía a la intemperie*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997.

Pablo Aguzín; Darío Maroño (coord.), *Aproximaciones al pensamiento de Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, Editorial Fundación Ross, 2019.

Roberto Esposto, *Actualidad de un pensamiento americano. Lecturas y reflexiones*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2018.

Rodolfo Kusch “*Obras completas. Tomo II*”, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000.

Rodolfo Kusch, *América profunda*, Buenos Aires, Bonum, 1975.

Rodolfo Kusch, *Cultura y liberación*, complementación del Documento de La Rioja, fruto del seminario organizado por la Sociedad Argentina de Escritores, en Samay Huasi, provincia de La Rioja entre el 18 y 22 de diciembre de 1971.

Rodolfo Kusch, *El Pensamiento indígena y popular en América*, Hachette, Buenos Aires, 1970.

Rodolfo Kusch, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Fundación Ross, Santa Fe, 2012.

Rodolfo Kusch, *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, Editorial García Cambeiro, 1976.

Rodolfo Kusch, *La negación en el pensamiento popular*, Editorial Cimarrón: Buenos Aires, 1975.

Rodolfo Kusch, *Obras Completas. Tomo I*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000.

Rodolfo Kusch, *Obras Completas. Tomo II*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000.

Rodolfo Kusch, *Obras Completas. Tomo III*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000.

Rodolfo Kusch, *Revista Megafón, N° 9/10*, San Antonio de Padua, Buenos Aires, 1979.